HAMMURABI

CORP D'HOROSCOPE

MANO IZQUIERDA EDITORES

Corp d'Horoscope
Hammurabi.

Edición bajo el cuidado de
Mano Izquierda Editores.

Fotografía de portada: Viva Luna Studios by Unsplash.
Fotografía de contraportada: Annie Spratt by Unsplash.

Circa, 2026
Lima - Perú.

◆◆◆◆◆ *Necesitamos videntes, tarotistas, amateurs o si practicas otra mancia, como catoptromancia, oniromancia, necromancia, etc. ¡¡Ven con nosotros!! Dirección...*

Encontrar un aviso así en el Clasificados de Segundamano, era una cosa extraordinaria, fuera de lo común. El aviso claramente solicitaba gente, por alguna extraña razón.

◆◆◆◆◆ *Si lees Rider, Marsella, Thoth, Egipcio y tienes conocimientos para interpretar lecturas, ¡¡Ven con nosotros!! Te esperamos en...*

Otro aviso con los mismos datos de contacto. Quizás se trate de alguna nueva revista o relleno para una página web. ¿Qué pierdo? Llevaba tiempo sin encontrar un trabajo ajustado a mi estilo de vida, y lo que encontré esa mañana me llamó poderosamente la atención. Decidí llamar y confirmar una cita.

Día cero

No era un local estilo mansión o casona antigua como las que se suelen encontrar en la avenida de ..., pero sí un pequeño edificio de oficinas, algo desvencijado en el frontis, pero por dentro limpio y ordenado. Me tocaba subir en el ascensor hacia el piso 4. Vi dos personas más que tenían pinta de tarotistas o mancios, nos dirigíamos hacia la misma cita de trabajo.

Al entrar en la salita de espera, vi otras personas más, con el mismo aspecto de las del ascensor, que estaban desde más temprano ocupando los pocos sillones disponibles. Me tocó esperar un rato de pie, hasta que llegó uno de los jefes (luego supe que eran cuatro), que llegaba algo tarde por el tráfico y pedía disculpas por el atraso. Hubo que esperar unos minutos más, casi todos mirándonos las caras pero sin reconocernos, hasta que avisaron para pasar a un salón contiguo, con varias sillas de plástico, un pequeño taburete, un proyector encendido y las luces fluorescentes brillando menos, para dar potencia al espectro de visión del écran.

Nos explicaron algunos detalles sobre la empresa, dedicada a la consultoría. La convocatoria de hoy era excepcional, organizado de forma experimen-

tal y nunca antes visto. Se nos indicó que había que guardar los celulares y prestar atención.

La imagen que apareció en el écran fue la de una carta astral, la boludez redonda que nunca terminé de entender leyendo uno de esos libros enigmáticos y que había que permutar combinaciones entre diez planetas, doce casas y doce signos zodiacales, en total 1440. Sin prestarle atención a la carta astral, nos explicaron que había fechas especiales para las lecturas e informes de videncias. Sería un trabajo de medio tiempo, con ingreso a planilla y seguro, los que pasáramos las pruebas de rigor para trabajar con ellos.

Hubo alguno que otro que se levantó sin despedirse y retirarse del salón. Nadie dijo nada al respecto. Se nos preguntó si tendríamos tiempo para llenar formularios, las pruebas y esperar la entrevista. Por unanimidad dijimos que sí los asistentes. Conté cerca de 18 los que éramos postulantes.

Dos horas después

Luego de un break tras la larga sesión rellenando formularios y las pruebas, en la que consistía en reinterpretar fotos con tiradas de cartas –se cambió de prueba para tres postulantes, eran mancios

y no tarotistas– fuimos llamados de uno en uno, para la entrevista decisiva. Una entrevista simplona, llevada por otro de los jefes que apareció después. Al saber que nadie había traído su mazo de tarot, había extendido un Rider maravilloso en su escritorio y nos pedía hacer una lectura. Es lo que imagino que pasó con los anteriores entrevistados, antes que entrara yo.

Al palpar las cartas, la calidad era superior frente al mazo que manejaba en casa. Le pregunté sobre qué quería saber, quizás ya estuviera cansado de escuchar lo mismo frente a las lecturas recibidas anteriormente. Me comentó, sin atisbo de aburrimiento alguno, sobre un caso específico relacionado con un familiar suyo. Vi que anotaba algunas cosas al vuelo a medida que le interpretaba la tirada del tres de espadas, la torre, el carro y la rueda de la fortuna. Luego me preguntó sobre un hecho en específico, una fecha tal, para esa misma persona. Barajé de nuevo, tirada de tres cartas simple, el emperador, la reina de oros y el paje de copas. Vi que sonreía con mi interpretación, y no dejaba de anotar lo que le iba comentando.

Según pude intuir, aprovechando que tenía tarotistas disponibles para que le leyeran de todo en modo de prueba, hacía una revisada general a todo su árbol familiar. ¿Quién no haría lo mismo?

Por eso no mostraba cansancio, cada lectura lo tomaba tanto con pinzas como a manos llenas, para llevar un diario personal de predicciones a futuro sobre sus conocidos y su círculo familiar.

Hubo un rato de espera, debían terminar de pasar todos por la entrevista personal, aunque la recepcionista nos indicó que si queríamos, los que fuimos entrevistados, saliéramos a caminar un rato fuera de la oficina y volviéramos puntualmente a las 4pm, que sería la hora decisiva del descarte para los postulantes.

Cuatro de la tarde

...estamos avalados por la Asvid, la Asociación de Videntes, que muchos de seguro no deben haber escuchado antes. Los que están todos aquí, entrarán a planilla en modalidad de asesores y contarán con un seguro. Sé lo desgastante que es esto, pero es un gran proyecto. En vez de tontear con horóscopos que lo suele manejar una persona que no es vidente, o hacer lecturas en vivo desde alguna red social, de las cuales muchas son gratis o las regalan para tener likes.

A lo que voy, es que, primero, mis sinceras felicitaciones para todos los que han llegado hasta

aquí. Sé que las pruebas para algunos de ustedes fue muy duro, pero queríamos contar con una élite comprobada de videntes y lectores del tarot.

Pues bien, planteamos lo siguiente: nuestro primer proyecto es desarrollar este cronograma (que se deslizó en el écran) de aquí a un mes, sobre temas particulares que vemos en las noticias. Como les digo, hay que ver más allá de una simple noticia manipulada, indagar en los personajes o actores de la noticia, las instituciones como una persona y el "asunto país" para cada tema. Algunos pueden escoger los temas que más les sea de su agrado. Este proyecto, de ser posible, debemos estar terminándolo dentro de tres semanas, a tiempo completo, ya que nos están esperando.

Las formas de redactar los informes les alcanzamos en el cuadernillo, que pueden estudiar tranquilamente en casa, pero aquí se viene a ver el futuro en forma seria y ordenada. Ustedes redactarán sus notas y luego las amables secretarias las pasarán todo en limpio. Por eso les pido claridad al momento de escribir en los cuadernos que tendrán a su disponibilidad en sus mesas de trabajo. Letra grande y clara...

El tercer jefe era quien exponía todo esto. Vi los temas que aparecían en pantalla: política sector

salud, política sector minería, política sector agro, política sector defensa, etc.

Yo, que tenía algunos alcances sobre el tema del agro, debido a una familia dedicada a ello, postulé para esa sección. Luego aparecieron más temas, que me parecieron igual de interesantes o menos relevantes, entre ellos nombres de personajes de la farándula local, de políticos, congresistas, ministros, entre otros, por los cuales no tomé preferencia alguna. El horario de trabajo sería de 10 a 4 pm, con descanso a partir de la 1 pm.

Día uno

Estaba ante un salón con lo mínimamente decorado para "elevar las vibraciones": un tapete mandala con motivos de elefantes colgado, alfombra de pared a pared, varios cuarzos y cristales, vasos y jarrones de agua, un copón con limones frescos, pequeños cactus en el alféizar de la ventana, una roca de cristal que pesaría lo suyo pero estaba sobre un soporte móvil y colocado al centro de las 15 mesas, distribuidas de tal forma que todos nos veríamos las caras en caso de no hacer lecturas.

A cada uno nos correspondía una mesa circular de madera de pino curada, con todo lo necesario: agua, flores, una vela (en caso opcional de ser prendida) y un manto de terciopelo planchado sin arrugas para extender nuestras cartas que debíamos traer. Debajo de un florero colgante había una pequeña alacena con otros tarots, en caso de olvido o por preferencia de probar con otro tipo de mazo o baraja.

Extendí mis cartas Rider y las recargué con mi lemniscata de protección, luego las fui barajando y con un cuaderno y lapicero con los logos de Videtoth, iría anotando las sucesivas lecturas obtenidas en base a los temas puntuales que aparecían en una hoja que me alcanzaron y que estaba

membretada con mi nombre. Preguntas básicas, la mayoría referidas con tiempos, y cantidades.

¿En cuántos meses habrá una crecida considerable de exportación de ...?
¿Cuál sería el porcentual aproximado del crecimiento de...?

Y varias preguntas así, que para un economista quizás las podría resolver echando suertes de sus cuadros y datos estadísticos, con los que cuenta como fuente diaria de sustento para justificar su trabajo. Me ví como un economista, pero era tarotista. Supe bandearme bien con las preguntas en el transcurso de las horas. En algunas ocasiones hacía doble tirada de cartas o reconfirmación con cartas adicionales. Luego de escribir las interpretaciones, dejaba el cuaderno donde la recepcionista, que lo llevaba a un salón contiguo donde se encontraban las digitadoras que convertirían a digital lo escrito a mano.

En el momento del break me crucé con los tres mancios, uno leía I–ching, el otro catoptromancia con un espejo (no esfera) de obsidiana y el tercero no recuerdo qué. A ellos se les asignó un salón más chico, para no romper la sintonía de los que estábamos leyendo tarot o baraja española. El tercero contaba que antes de iniciar la jorna-

da, daba un golpe al pequeño gong y todo el salón transmutaba su vibración. Me preguntó si había escuchado el golpe del gong pero no me había percatado de eso. A ratos se escuchaba el bullicio del tráfico de la avenida ... pero no era motivo para interrumpir lecturas.

Les pregunté qué temas tenían asignados. Uno dijo el nombre de un congresista al que se le conocía mañas corruptas. El otro dijo el nombre de un actor conocido, que a veces lanzaba opiniones sobre política. Yo les dije que me tocó ver agro y política. En eso sentimos una campanilla, dando término al break y seguí con las lecturas, junto con los otros tarotistas, de los cuales algunos no habían salido al break, lidiando con las preguntas y barajando varias veces sus cartas.

Día diez

Siento que me acostumbro al trajín diario de este trabajo, dedicado de lleno a las lecturas. Algunas mesas han quedado desocupadas, por retirarse unos cuantos tarotistas al sentir el síndrome de "burn out" haciendo lecturas todos los días de forma rutinaria tras varias horas. Aparte del agro, se me asignó sobre política sector defensa, pero sin desarrollar el tema completo, solo preguntas sueltas. Me imagino que eso lo habrán dividido entre dos o tres compañeros más.

A estas alturas ya me conocía los nombres de la mayoría y codeado con los del salón de mancias, que nos veíamos en el break. Prestaba atención al gong y me concentraba en las lecturas, desarrollando las preguntas e interpretando las combinaciones de las cartas de Rider.

Día veintidós

Es natural que hayamos quedado pocos, esto no es un trabajo disponible para todos los que dicen ser videntes, decía el tercer jefe. Sin embargo, los hemos reunidos para indicarles dos cosas: el primero, que se logró el objetivo del informe, pese a las contadas bajas que tuvimos en todo este tiempo. El informe fue presentado dentro de los plazos establecidos y con los elogios que no podrían imaginarse. Fue una reunión exitosa y de alto nivel. Felicidades a todos ustedes. Como les dijimos al comienzo de todo esto, esta asesoría es única en su género. Ahora bien, esto no quiere decir que hemos terminado, no, no... Hay algo que les quiero contar y les voy a pedir a todos que presten mucha atención.

Hemos querido boicotear a los horóscopos de pacotilla y elaborar un nuevo programa. Como sabrán, estos horóscopos apenas ocupa un espacio mínimo en los diarios y no tiene mucha relevancia para quienes lo leen. Se sabe que copian los mismos textos y cada día invierten el sentido de cada uno para que parezca distinto. Además de su pobre escritura, muy generalizada que no dice gran cosa, mientras deslizaba varias imágenes al écran mostrando distintos ejemplos de los espacios reducidos y medidos con regla, indicando el nombre de cada diario.

Esto no es un horóscopo, es un chiste. Una sola persona a cargo de la sección genera una gran irresponsabilidad. Hemos querido devolverle un respetable lugar y en acuerdos con el diario ... se nos ha considerado un espacio mayor, siempre y cuando cubramos toda la información zodiacal que debemos alcanzarle. El programa consistirá en elaborar un informe, a diario, sobre estos cuatro temas principales. En el écran figuraban las palabras amor, salud, negocio y prosperidad. Cada uno de ustedes estará a cargo de un signo zodiacal y escribirá sobre las cuatro áreas principales que les planteamos.

Estaremos a prueba durante dos semanas. Luego nos avisarán si seguimos, porque esto también va a ser medido por parte del diario, con las reacciones que reciban del público lector. Les pediré un esfuerzo, para completar a tiempo todos los informes que debemos estar enviando al diario antes de las 4 pm para ser publicados en el siguiente día. Pueden escoger un signo.

Escogí Sagitario, era más afín a este signo y lo conocía hasta en sus propiedades de minerales, plantas y todo lo asociado a un signo zodiacal. Esta vez me animé a escribir y terminar antes del break, en todo el tiempo que estuvimos a prueba. No se trataba de responder preguntas complejas,

sino adecuarse a la rutina de interpretar la lectura para cada día a futuro, como si fuera una consulta más. Las lecturas que escribíamos los tarotistas a mano, los digitaban las secretarias.

En los siguientes días empezamos a ver publicados nuestros horóscopos, ocupaban una página entera y dedicada, tal como debía ser, en el diario ... y también vimos que se replicaba en otros diarios del mismo consorcio, incluso en uno deportivo. Al final de la página aparecía la firma "Corp d'Horoscope", que nos hacía sentir como si fuéramos una nueva logia, una hermandad secreta.

Día cincuenta y seis

Quería felicitarlos, primero, por el gran éxito obtenido con la página diaria. De no ser por ustedes, no tendríamos lo que realmente es un horóscopo completo, donde cada signo ha recibido una lectura personalizada. Hemos contribuido en el aumento de las ventas de los diarios que lo publican, y también quería felicitarles, porque hemos dejado en ridículo a los demás medios impresos que insisten con su sección diminuta. Nos han pedido para firmar un contrato de mediano plazo. Esto no hubiera sido posible, como lo digo nuevamente, con el trabajo de ustedes. La "Corp d'Horoscope" tiene para rato.

Ahora sí les contaremos la real dimensión de lo siguiente, la razón por lo que los hemos convocado. Les voy a pedir a todos que apaguen sus celulares y los pongan en la caja de la derecha... Nos habían citado a esta reunión especial, distinta de las anteriores, sin decirnos el motivo. No sabíamos a qué atenernos.

El tercer jefe deslizó una imagen al écran. Era una foto en la que se veía dos o tres científicos mirando hacia un arco de metal macizo, en cuyo centro se veía una luz morada. Quizás lo de la luz fuera una recreación artística digital, montada sobre el aparato extraño, rodeado de otros com-

ponentes, pantallas y lo que se dejaba ver en un laboratorio de pruebas.

Nos explicó lo que veíamos. Hay una fecha en la que no se nos permite atravesar. Quizás suene raro, pero es cierto. La Nasa (¿en serio dijo la Nasa? ¿No pudo ser la CIA?) ha probado con una computadora cuántica Q–bit predecir hechos del futuro, pero no puede cruzar más allá del umbral de ese año, en especial luego del 24 de abril de 2024. Es un tema que lo he traído a colación, porque donde una máquina no ve, el ojo vidente de un ser humano sí lo puede ver.

Deslizó otra imagen con la palabra Patmos. Esto que les mostraré a continuación no se tratará de un proyecto con tiempo de plazo determinado, sino un operativo, denominado Patmos, en relación a la isla apocalíptica donde estuvo San Pablo escribiendo su peculiar obra. Dicho sea de paso, sabemos que ese texto, el Apocalipsis, fue una copia de una sibila de la época, que circulaba como texto apócrifo prediciendo el fin del imperio romano en esos tiempos.

El operativo del que hablamos se trata de cruzar ese umbral y vislumbrar con todo el equipo, qué hay más allá del 24 de abril del 2024. En estos días nos traerán un cargamento de libros esotéri-

cos, de toda naturaleza, para indagar y cómo dar un paso tentativo más allá de la fecha. Si quieren hagamos una pequeña prueba luego del break e intenten "ver" qué sucede luego, escojan fechas tentativas entre mayo y agosto del 2024.

Esto despertó una incertidumbre en algunos, otros estaban maravillados con el desafío planteado. Yo me hacía un par de preguntas existenciales, si no sabría leer más allá del tiempo de caducidad (estábamos en el 2019) o si el don de videncia llegaría a un término, y si quizás el tan mentado fin del mundo tendría razón y lugar en esa fecha determinada.

En los días siguientes no hubo lecturas prolongadas en el salón de tarotistas, sino llevarnos y traernos libros de diversas materias, para encontrar pistas, rituales, todo lo que estuviera a la mano para poder cruzar el umbral de la fecha. Esto era impresionante: de lectores de tarot en planilla, encima nos dábamos maña para indagar a nuestras anchas y discutir temas tan elementales, siendo pagados por ello, que era lo mejor de todo. Circulaban los ejemplares de Papus, los Guenon, Eteilla, Leadbeater, Aleister Crowley, Wirth Oswald, Sylvan Muldoon, Krumm Heller, Agrippa, la Besant y su maestra la Blavatsky, Krisnamurti también, Cirlot y su diccionario de

símbolos, Fulcanelli, una tal Ophelia, algunos manifiestos rosacrucis, un texto del infame Samael Aun Weor, dos manuales de Raduga y de otros autores sobre proyección astral y visita a los archivos akáshikos. Nunca se había empleado tan bien este tiempo de las averiguaciones *in excentris*, como solía llamarlo el mancio del I–ching.

Había que exprimirlo todo. En consenso, luego de algunos debates y compartir indagaciones tras varios días, por medio de la proyección astral era una forma de cruzar ese umbral y ver qué había más allá de la fecha. También se pensó en el archivo akáshiko, pero sería una pérdida de tiempo porque estaba vigilado ese recinto astral por ciertos entes y psicopompos. Alguien propuso los viernes emplearlos en magia negra y ritualismo Wicca, pero nadie versaba en Wicca y era arriesgado enfrentarse a fuerzas que no se dominaban bien.

El saloncito dedicado para los mancios se convirtió en la biblioteca con los estantes adquiridos recientemente por la empresa y las mesas de trabajo de los mancios los integraron al salón de los tarotistas. No importaría la bulla o el golpe del gong, porque no se trataba de una asesoría externa pagada, sino de un operativo mucho más complejo para desentrañar.

El equipo se dividió en dos: los que practicarían la visión remota, basado en un texto raro sobre unos agentes de la CIA que aseguraron ver el planeta Marte, y los que practicarían la proyección astral, estudiando detenidamente a Muldoon y otros autores. A la par que completábamos más rápido la página entera de los horóscopos, los demás iban indagando en sus lecturas y practicando lo asimilado.

El grupo de visión remota nos reuníamos desde temprano para hacer calistenia, algunas asanas de yoga hasta alcanzar con flexibilidad la flor de loto meditativa. Nos propusimos retos sencillos, como entrenamiento. Visitar la isla de ... o la plaza central de ... fueron las primeras tentativas. Por mi condición de no ser tan flexible, me sentaba en una silla y pedíamos silencio absoluto para iniciar la práctica.

Al principio no dábamos con el resultado esperado, pero luego íbamos contrastando lo que veíamos, con ayuda de las fotos esféricas que se encontraban alojadas en una página de mapas. Pude constatar tras algunos retos sucesivos, que sí estuve en la ubicación marcada. Otra práctica usual era descubrir lo que había dentro de unos sobres cerrados, colocados a gran distancia y describiendo el contenido de los mismos. O leer algunas líneas

de la página 127 de un libro colocado para esta práctica, entre los archiveros de un estante del área de contabilidad.

Los de proyección astral, varios se quedaban dormidos si lo hacían luego de tomar desayuno, por lo que optaron escoger una hora adecuada para obtener un resultado. Ambos equipos cruzábamos información. Sea por visión remota o proyección astral, debíamos entrenarnos para antes del fin de mes, que era la fecha en que probaríamos cruzar la barrera del 2024.

Seguí con las prácticas de visión remota con los compañeros. Nos propusimos visitar el planeta Marte, como los agentes de la CIA que decían haber ido y visto el paisaje. De los siete que integrábamos el equipo, por lo menos cinco teníamos semidesarrollada la habilidad. Es que no es fácil ejercitar un nuevo sentido, el cual estuvo dormido por años.

Fue un jueves que visitamos Marte como quien visita la playa o de paseo al campo. Quizás fuera por la hora, pero nos tocó ver un ambiente muy iluminado, el suelo era entre rocoso y polvo fino de la erosión de arena cobriza. Vimos unas huellas que conducían a uno de esos aparatostes enviados anteriormente desde la Tierra, quieto, sin vida,

en medio de la nada, con sus brazos metálicos llenos de polvo y suciedad, y las llantas hechas un desastre. Creo que se trataba del Curiosity. No vimos los alienígenas, como intuímos que bromeaban los agentes de la CIA. Todo era soledad, frío y a ratos ventiscas y a lo lejos unas nubes cargadas.

Todo lo que vimos lo redactamos en un informe para nuestras experiencias. Entre los cinco que estuvimos de paseo, cruzamos información y dimos un panorama completo de lo apreciado. Todavía debíamos seguir entrenando, pero ya hacíamos experiencias en grupo. Un detalle curioso con esto de la visión remota, es que puedes desarrollar un zoom óptico más fino que cualquier cámara.

Propuse visitar una laguna, en cuyas fotos sus aguas aparecían de color turquesa y estaba entre los Andes. Se hizo un informe completo de esa visita. Otro del grupo propuso visitar la fecha 02/02/2022, como tentando a dos años previos de la barrera. También se hizo un informe, pero tuvo que ser complementado con otras visitas en dos sesiones distintas, porque visitar una fecha no es lo mismo que un lugar específico. Debíamos tratar de ver qué nos dejaba una fecha como único marco de referencia. Sobre eso debimos ahondar en cada sesión.

Un detalle adicional es que no nos preocupaba un lugar, sino qué información obtendríamos contando con una fecha, y que ésta no se visitaría en una sola sesión, sino mínimo entre tres a cinco visitas.

Día setenta y siete

Nos propusimos una fecha límite, el día siguiente, para la reunión de ambos equipos y presentar los alcances obtenidos con las distintas prácticas, tanto de visión remota como de proyección astral. Desde hacía días habíamos dejado preparado los horóscopos de página completa adelantados, para solo ser digitados por las secretarias y ser enviados a los medios impresos. Eso nos daba un margen de tiempo para dedicarnos de lleno a las prácticas y ejercicios, cada vez más exigentes.

Día setenta y ocho

Nos concentramos todos en el salón con ropas cómodas y tapetes acolchados para cruzar informaciones. Fue una larga jornada donde compartimos experiencias, visiones, descripciones densas de lo vivido. Cinco de visión remota contra cuatro de proyección astral. Los demás que no pudieron desarrollar sentidos, estaban de apoyo. Los de proyección astral requerían bastante de este apoyo, para protegerlos mientras estaban fuera, sea visitando los archivos akáshikos o indagando formas para cruzar la barrera del 2024. Hubo un cruce de información densa, que contradecía lo leído de la biblioteca y experiencias nuevas nunca antes anotadas en algún libro esotérico que se precie de serlo. Una de las explicaciones, no del todo probada, indicaba que para el 24 de abril de 2024, quizás se realice un salto cuántico de todo el planeta. Eso dificultaba tratar de ver líneas de tiempo más allá de la fecha, como que estaban "borroneadas" o recién estarían por definirse tras el supuesto salto.

Día ochenta

Dos días después del encuentro, optamos por tener la tentativa del cruce del umbral de manera concertada. Era el gran día esperado. Nos proyectamos a visitar, en astral y en remoto, el año 2025 y luego el 2080, por sugerencia de uno que leyó acerca de la astrología social, que indicaba ese año como fecha crítica por la medición de sus astrodinas y hacía referencia a una gran debacle.

Los de apoyo hicieron una limpieza de lugar con los inciensos, movilizando cuarzos y cristales en las esquinas del salón, todo ambientado para proteger la zona. El mancio del I–ching hacía sonidos suaves con el gong y otro de apoyo, trajo sus cuencos tibetanos para elevar las vibraciones. Extendimos los tapetes colchonados, cada uno se acomodó según su parecer, yo en mi silla por razones de flexibilidad. Los de proyección astral estaban todos echados, era la única forma. Luego de la expectativa inicial, hubo un silencio repentino. Cada uno trataba de cruzar hacia el 2025. Nadie se movía o carraspeaba.
Nada.

Rrrrrr sssshhhhhhh.
Rrrrrrrrr.
Nada.

Sssssssssshhhhhhhhhhh. Como el ruido blanco de los televisores y de la radio de banda ancha. No podía ver más allá de eso. Me propuse visitar el 2023. Vi imágenes de una ciudad desconocida. En otra fecha anterior a la barrera, podía ver. De nuevo me propuse visitar el 2024.

Nada.

Rrrrrr sssshhhhhhh. No tenía forma de cruzar el umbral. Parecía que un portón de acero macizo impedía el ingreso de esa fecha a todo profano. Retrocedí a otra fecha, el 11 de noviembre del 2022. Vi imágenes de un incendio forestal. Pero veía. Insistí. Visitaría el dos de febrero del 2024. Nada.

Me propuse visitar el 31 de enero del 2024.

Rrrrrr.
Rrrrrrrrrr.
Sssssssssshhhhhhhhhhh.

Nada.

No era lógico que sucediera esto. No tenía sentido. No podía visualizar alguna imagen, un árbol caído o una torre, lo que fuera. Abrí los ojos. Vi a otros también desconcertados. No entendíamos bien

cómo ocurría esto. Dos que integraban el equipo de proyección astral, seguían acostados, mientras los demás estaban sentados con una gran incógnita. Esperamos un rato en silencio, hasta que hicieron sonar los cuencos para hacerlos regresar.

Día ochenta y dos

La conclusión era evidente. No había forma de cruzar el año 2024 desde mediados de enero. Todo el equipo de visión remota, que había experimentado con otras fechas, visualizaban sin problemas imágenes de ciudades o lugares de referencia. Pero con cualquier fecha del año del umbral, nada. En cuanto al equipo de proyección astral, de los cinco que estaban entrenados, dos pudieron averiguar el por qué no se permite cruzar más allá de esa fecha, exactamente a partir del tres de enero del 2024. Consultándolo en el archivo akáshiko, dieron con la respuesta. Un nuevo salto cuántico tendría lugar del 3 al 5 de enero de ese año, permitiendo así que el planeta Gaia (o Tierra como lo conocemos nosotros) haga una conexión con el RTU, es decir, el Real Tiempo del Universo, como ya hiciera un primer paso en los "tres días de oscuridad" del año 2012 y que pocos se habían percatado de eso.

En el informe presentado ante los cuatro jefes, se dejó constancia que no había forma de escondrijo, túnel de vacío o un pasaje secreto para cruzar más allá del 3 de enero del 2024. Los jefes estaban más que entusiasmados por la bizarra experiencia, sorprendidos por el acortamiento del campo de visión de abril a enero. Entre ellos cruzaron

miradas. Estábamos todos reunidos en el salón para dar parte de un informe oral y el texto solicitado, que no pasaba de las 22 páginas. No comentaron nada al respecto. Nos dejaron dos días de descanso y al inicio de la semana, retomar las páginas enteras del horóscopo. En ese momento nadie se esperaba lo que vendría después.

Día ciento y cinco

Un equipo reducido del Corp d'Horoscope emprendió vuelo a un país distinto. Luego de las experiencias vividas de los últimos días, de los selectos con las habilidades desarrolladas, descartaron a los que no contaban con pasaporte, entre los cuales me encontraba. El país de la cita era Panamá, no se requería visa. Los jefes aportaron la bolsa de viaje de cada uno de los pasajeros (requisito imprescindible para entrar al país) y las referencias para una reunión que nunca tuvo lugar (y que luego uno de los que no aceptó el trato, me contaría sobre ese viaje mucho tiempo después).

Día ciento veintidós

Seguía trabajando en las páginas del Corp d'Horoscope con los que quedábamos, cuando nos convocaron a una nueva reunión en el auditorio. Apenas si quedábamos once entre mancios, ex apoyos y tarotistas. Uno de los jefes expuso un par de diapositivas, pero su propósito era otro. Se nos habló de la idea de un futuro proyecto, aún por definirse en cuanto a los arreglos comerciales y alguna burocracia que implicaba tiempo y citas programadas. Esto era algo que no nos competía. Pero sí la idea: el de organizar una radio esotérica. Así como lo escuché.

El jefe descartaba de plano las plataformas de redes para usarlo como canal principal, mucho menos elaborar un podcast, para que lo escucharan 58 gatos y no fuera rentable. Hablaba de una estación dedicada a la difusión de temas esotéricos. Es decir, una señal de radio en vivo. No se rellenaría los espacios con lecturas programadas de audiolibros con la voz de una computadora, como lo hacía cierta radio pirata ubicada al inicio del dial de la FM y que no se sabía a ciencia cierta cómo subsistía, con una señal pobre e intermitente, en la que podía pasar varios días emitiendo los mismos audiolibros y luego desaparecer sin dejar rastro alguno.

El proyecto tendría una alianza con la Cooperativa de Prensa y Radiodifusión Nacional. Previo a esta presentación, se hicieron encuestas y estudios de mercado sobre productos esotéricos de alcance masivo, cuyo resultado arrojó que una radio exclusiva para estos temas, tendría un éxito mayor antes que un programa televisivo. Comparado los costes de un programa televisivo ante el de un programa radial, daba para todo un año pagado con la licencia acreditada por el Ministerio de Comunicaciones, para sacar adelante este nuevo proyecto, que sería denominada Radio Esotérica.

Se nos pedía, para este propósito, aumentarnos las horas laborales, con su debida homologación de sueldos en planilla, más otros beneficios, y verlo como un trabajo de oficina de ocho horas tal cual. No saldríamos al aire, sino prepararíamos contenidos para los locutores contratados para este fin, a los que les proveeríamos de todo el material disponible, e incluso redactar ayuda memorias, para ser leídos en vivo sobre los varios temas esotéricos que tuvimos disponibles en los días previos a la prueba de cruzar el umbral del 2024. El horario matutino lo dedicábamos para los horóscopos y el resto de la tarde para las preparaciones previas de la experiencia radial.

Recibimos lecciones sobre escritura creativa, ex-

presión oral y otras materias similares con un antiguo locutor, hoy en día olvidado, pero en actividad para clases y asesorías de esta naturaleza. En el margen de tiempo de preparación de los textos, aprovecharíamos para volcar los muchos temas que anotamos en una pizarra, para desarrollarlos por bloques, esquemas, desglosados, etc. Asimismo se nos facilitaron algunas laptops Dell de uso interino (no podríamos llevarlo a casa) con algunos formatos en Word, desarrollados por el profesor de locución. Usando esas plantillas, redactaríamos los textos para ser leídos al aire.

El profesor nos insistía mucho en buscar la oralidad de las palabras al momento de redactar. "Sencillez, precisión, claridad" era uno de sus lemas, así como el de "al oyente mastícale todo, no le compliques la vida con conceptos ambiguos o difíciles de entender". Se nos permitía usar los nombres de los esotéricos, como Papus, Eteilla, Leadbeater, Crowley, pero acompañado de acciones o ideas sencillas de comprender. No debíamos abusar de los nombres complejos. "Conceptos sencillos que puedes explicarle a cualquiera que te encuentres en la calle, hasta a un niño". Presentamos una cantidad inicial de guiones al profesor, que los sometió a revisión leyéndolos en voz alta ante toda la clase. Hubo que hacer muchas correcciones, hasta que tuvieran una sonoridad

más natural, más oral, desligadas de un ensayo académico para ser guardado en un cajón y no ser leído jamás.

Si bien era todo un desafío, a veces te topabas con temas imposibles de resumir o concebir una explicación tan rebuscada. Para este efecto, aplicábamos la navaja de Occam: ¿es complejo de explicar? Sí. ¿Implica una demostración y para ello un entendimiento más profundo de quien lo escuche? Sí. Sencillo, no va. De este modo, hubo que descartar algunos textos de Krumm Heller y su larga explicación sobre el Tawtametro, al igual de otros sobre Alquimia expuestos por Samael Aun Weor, que más parecía pastiche que otra cosa. En cambio, los textos de Carlos Castaneda, siendo conscientes del origen incierto de la mayoría de su obra, servía para sintetizar muchos conceptos, recurriendo a los diálogos que mantenía el protagonista con su maestro Don Juan Mateus, convertidos en microprogramas de cinco minutos.

Por otro lado, diversificamos el tipo de contenidos que podíamos ofrecer para una parrilla 18/5, que en teoría debía ser 24/7, pero en la madrugada se vio oportuno repetir programas emitidos durante la jornada diurna, para no saturar la programación. En las sucesivas semanas desde aquel primer anuncio de Radio Esotérica, Corp d'horos-

cope estuvo al tanto de conceptos como cuñas radiales, parrilla, programas, formatos especiales, escaleta, guiones, pautas, edición no lineal, etc. Vimos que podría funcionar como un microprograma la lectura de un cuento breve de Anthony de Mello, con algún fondo de flauta de bambú japonesa, el shakuhachi, o fondos sonoros como la caída de agua y de la lluvia. De igual forma vimos que funcionaría con los cuentos sufíes, algunos de Jorge Bucay y koans del budismo zen. Teníamos bastante material de sobra para elaborar contenidos radiales en diferentes formatos.

Procurábamos no meter la pata con la música que era cliché: Enya, Kítaro, Zamfir, los compositores anodinos del New Age que podías encontrar en un doble Essentials pirata, etc. Queríamos buscar un sonido puro y más original, recurrir a la World Music y la colección Putumayo para algunos segmentos y programas. El mbira zimbabuense, el wave hawaiano, los didgeridus australianos, la zanfona gala o una gaita gallega, aparte de una galería de artistas poco conocidos, pero que mantenían una interesante discografía instrumental pausada para no herir oídos y que no sonaran artificiales ni trillados.

Con el paso de los días, habíamos elaborado varios guiones, que propusimos un formato que de-

bía ser leído, como si fuera una inducción a la meditación, con los temas que sentíamos que debían ser difundidos, entre ellos los de Krumm Heller, Eckhart Tolle y Samael Aun Weor, además de otros. La clave estaba en que el locutor le pusiera énfasis e inflexiones en su modo de leer, para no cometer el error de la voz robótica que aparecía leyendo textos infumables en la intermitente radio pirata, la que vimos como modelo de competencia a superar.

Alguien sugirió que se usara paisajes sonoros, tan característicos del género musical ambient, dark ambient y drone. Sin darnos cuenta, estábamos planteando la creación de un nuevo programa donde incluirían estos textos leídos, que podría ser emitido en la tarde con su respectiva repetición a las tres de la madrugada, según los espacios que quedaban pendientes de cubrir en la parrilla de programación. Solo faltaba que se hicieran bloques de ocho horas continuas con ese tipo de música y meditaciones con voces ASMR, para mandar a dormir a todos durante la noche.

Día ciento cuarenta y siete

En cuestión de unas semanas más, arrancaría a modo de prueba por algunos meses, la primera señal de Radio Esotérica a la estratósfera. En un paseo institucional, visitamos el local, que se encontraba en refacciones para modernizar las cabinas y las salas de grabación. Era una radio antigua ubicada en el distrito de ... y que dejó de emitir su señal desde hacía años, en aquella casona cerca de la avenida ... Para suerte de la nueva administración, la estructura de la antena estaba firme, había que renovar los caros equipos de transmisión, agregar la línea de FM a la señal de AM que alguna vez emitió en sus glorias pasadas la antigua estación radial. También hubo de retirar la espuma Cebra (material para colchones) y poner paneles acústicos adecuados que no generaran calor al momento de salir al aire. Debían botar esas vetustas computadoras 486 con sus pantallas en forma de cubos, que usó la anterior administración. Era increíble ver que usaran hasta sus últimos años unas impresoras de los años 80s. ¿Y se consideraba una radio dedicada a la prensa, con todos estos equipos obsoletos?

No nos tocó ver eso, pero supe que las tratativas y sucesivas reuniones con el Ministerio de Comunicaciones y otras reuniones con la Cooperativa de

Prensa y Radiodifusión Nacional, iban muy adelantadas en cuanto a menesteres de licencia para la frecuencia a usar, las coordinaciones con las repetidoras AM y FM de un consorcio que tenía a lo ancho y largo del país, la normativa de lo que se emitiría al aire, la constitución de una empresa dedicada al rubro radial, renovación de artículos de oficina. Para este nuevo proyecto había demasiada inversión, pero eso ya corría por parte de los jefes que se manejaban como tiburones en el mundillo de los negocios de saco y corbata, socios y acuerdos comerciales.

En cuanto a la Corp d'Horoscope, la parrilla de programación la teníamos avanzada. Habría un programa netamente dedicado a la enseñanza del Tarot de Marsella, cada episodio se centraría en una carta. Luego de repasar todo el mazo de Marsella en varios episodios, se haría lo mismo con Rider Waite, al igual que con los oráculos de Doreen Virtue, Colette Baron-Reid y Rebecca Campbell, por citar algunas, que desarrollaríamos luego.

Otro programa sería en vivo, con consultas al aire, en este caso dirigido por dos locutores profesionales y un invitado del Corp d'Horoscope, que en calidad de invitados no teníamos por qué estar asustados, solo intervendríamos para las consultas. Según cada día de la semana, nos turnaría-

mos. Yo preferí los martes y miércoles, días más que propicios para leer.

El programa central, que procurábamos fuera el caballito de batalla, llamado de forma tentativa Alquimia Triunfante, consistía en ser una revista ómnibus de tres horas, con segmentos definidos tras los cortes, a los que debíamos prestar atención. En este caso estábamos a la búsqueda de uno o dos estudiantes de astrología, para definir en el acto, algunas cartas astrales de algún personaje de la política o relevante de la noticia del día, revelando aspectos acorde a su tránsito astral y por qué la toma de decisiones, fueran éstas correctas e incorrectas. Este segmento era difícil de cubrir, casi nadie de nuestros conocidos sabía astrología y la lista de postulantes era escasa. Esto generaba dolores de cabeza, no podíamos descartarlo ni aplicar un navajazo. Por otro lado, íbamos cubriendo los segmentos definidos con las pautas y ayuda memorias redactadas.

Los días sábados quedó fijo que se emitiera un programa en vivo con temática paranormal y de terror, llamada Dimensión Desconocida. Eso iba a ser un jale interesante, a cargo de un conocido locutor y una actriz que lo acompañaría, además de la producción para los segmentos cortos con efectos sonoros y música escogida para generar

un ambiente acorde a la temática del programa. Uno de los mancios apoyaría con este programa elaborando guiones de algunos cuentos de H. P. Lovecraft, Edgar Allan Poe y Algernon Blackwood, entre otros.

Uno de los programas de la tarde sería conducido por el famoso Esparza Medina, El Brujo Huambachano. ¿Cómo hicieron para traerlo a la radio? No había certeza alguna, pero estaba ahí con su reducida producción, preparando sus temas afines y haciendo pruebas de locucción en off para algunos segmentos. Alguien bromeó que su programa consistiría en publicidad propia por 45 minutos y apenas un segmento de dos minutos sobre el tema del día. Era conocido el enorme ego del Brujo Huambachano. Que era requerido por políticos y famosos de la farándula, eso era innegable. Su fama lo precedía.

Día ciento cincuenta y cinco

Nos encontrábamos elaborando las pautas para varios microprogramas zodiacales, que debían ser emitido a lo largo de un día. Si tenemos doce signos zodiacales, mencionando a cada signo los cuatro temas principales, típicos de horóscopos: amor, salud, fortuna y laboral, eso nos daba un total de 48 microprogramas de 30 segundos, para intercalar entre bloques de programa y como parte de las pausas publicitarias.

Pero grabar 48 microprogramas de porrazo para cada día sería cansador. Eso era un plan para repartir a lo largo de una semana. Dos locutoras grabarían aquellos segmentos. El lunes, como inicio de la semana laboral, se difundirían los segmentos de fortuna para cada signo, con un intervalo de repetición a lo largo del día. El martes, como está vinculado al planeta Venus, los segmentos de amor. Y así sucesivamente. Los viernes se emitiría una recomendación general a cada signo, para aligerar la carga de los segmentos. Uno de los tarotistas trajo su colección de anuarios de Ludvenka Squirt y de un brasileño llamado Bilú, sobre los cuales usamos como base para estos segmentos.

Día ciento sesenta y dos

Días atrás contacté a uno del otrora gran grupo del Corp d'Horoscope. Era integrante del equipo de proyección astral, al que luego le haría la propuesta de volver al grupo de siempre, porque nos faltaban manos para Radio Esotérica. Me contó lo vivido en ese viaje extraño a Panamá. Dentro de un tour, que incluyó conocer el famoso canal que dividía el continente en dos, el verdadero propósito fue una reunión secreta con un equipo de agentes de la CIA. Con la mala fama que tenía aquella institución, decidió tomar su resguardo y negarse desde un principio a participar con ellos, aunque tenía curiosidad hacia dónde iba todo esto.

Los de la CIA se mostraron curiosos, pero no expectantes con la experiencia de la visión remota que presentaron los videntes peruanos. En resumen, querían invitar a la mayoría del equipo para especializarse en visión remota, con el agregado de la proyección astral, una materia que no dominaban del todo los mismos agentes de la CIA. Solo dos aceptaron quedarse, a pesar de unas duras condiciones explicadas previamente, que no incluía la nacionalización ni la Green Card. Eso desmotivó a los demás, que regresarían a Perú en los pocos días que les quedaba, para hacer turismo y aprovechar la disipada vida nocturna panameña.

Eso fue todo lo que me contó el de proyección astral. No aceptó regresar al proyecto de Radio Esotérica para trabajar juntos. Decidió que estaría alejado del tarot por un tiempo. Quizás más adelante estuviera animado, en caso de no encontrar algo interesante en el ámbito laboral.

Día ciento sesenta y ocho

Por estas cosas de la vida, uno de los jefes encontró, o contactó, a un chileno que pasaba una temporada en ... y que nos podía ayudar por un tiempo con lo de las cartas. Era estudiante de astrología, es decir, llevaba formalmente la carrera, cosa difícil de encontrar hoy en día, debido a que no hay una universidad o instituto reconocido con una facultad especializada en astrología, al menos aquí en este país. El chileno, a su vez, contactó a una chica de ... que postergó un vuelo a México. También se encontraba disponible para ofrecer servicios de consultoría astrológica. Estaba de vacaciones en ... por un tiempo corto.

Animado por un espíritu curioso e inquieto, eché las cartas, en secreto, luego de conocerlos en uno de los salones de la oficina. Lástima, la relación tórrida entre los dos no será duradera, cuando luego de tres meses tendrían que volver a sus respectivos países. Comuniqué estas impresiones a uno de los jefes. No me dijo nada, pero al menos tuvo un ligero brillo en los ojos: tres meses era un tiempo aceptable, hasta encontrar un reemplazo, o convencer a un astrólogo mayor, Jurden Bias, para que trabaje con nosotros, lo cual tendría que convencerlo a punta de desembolsar un buen presupuesto para contratarlo. Una consulta con Jur-

den Bias no era nada barato. Así las cosas, en la radio todo iba viento en popa, con las pautas y completando la parrilla de programación con los pocos programas definidos, y los huecos libres con repeticiones grabadas de los mismos programas. Contábamos, de momento, con el archivo de ayudamemorias y las cuñas grabadas. Faltaba programar los ensayos de programación para que salieran a la hora en emisiones interinas y con poco voltaje, a modo de prueba, mientras los ingenieros calibrarían cuestiones técnicas de la antena mayor y mandar la señal a las antenas repetidoras, para que se transmita vía nacional.

Día ciento setenta y dos

Tras un clima enrarecido en la política, hubo en esos días un golpe de estado. No lo podíamos creer. Eso explotó en nuestras caras, veíamos los desmanes originados por aquel golpe en la televisión de señal abierta. Nadie entrevió eso, todos estábamos absorbidos con los variados temas y preparando los contenidos para la incipiente radio esotérica.

Nos llamaron de urgencia a una de las salas, que dejáramos de hacer lo que estuviéramos elaborando. Temí lo peor: que nos despedirían o nos amedrentarían por qué no anticipamos un suceso de esa magnitud. Nada de eso, los jefes estaban igual de desconcertados como nosotros. A todos nos agarró de sorpresa el golpe de estado. El motivo de la reunión fue sin rodeos, directo al meollo del asunto: había que realizar cartas astrológicas y lecturas del tarot en los aspectos sociológicos, para estudiar de cerca a tres perfiles presidenciables, entre ellos el presidente del congreso, un congresista de la bancada oficialista y otro de la oposición, que estuvo insistiendo con el tema de la vacancia desde hacía varios meses atrás.

Ningún perfil era femenino, pese a que había una vicepresidenta de por medio. Es probable que les

pidamos que estudien más perfiles en los próximos días, según nos confirmen los nombres, dijo uno de los jefes. Mis sospechas se suavizaron, había mucho trabajo pendiente por hacer, por lo que no nos despedirían. Pensaba en cómo aprovisionarme de energizantes para el resto del día, cuando escuché lo siguiente: ...la radio está muy encaminada, cuando terminen con los perfiles, que estimo será por unos días, apoyan a la producción con los contenidos que falta elaborar. En pocos meses saldremos al aire, en modo de pruebas...

Lo de la radio será una realidad más palpable en los próximos días, dijo otro de los jefes, a poco de dar por terminado el cónclave de emergencia. Sugerí, antes de finalizar, que a pesar de los contratiempos, si era factible organizar un equipo reducido para estudiar posturas ideológicas, es decir, sonsacar perfiles desde sus posturas ideológicas y su carrera política. El chileno sugirió también realizar una carta astral de la política del país y aplicarle periodos de medición de astrodinas en C90 y C120, periodos de los planetas transjupiterianos para sonsacar fechas probables de picos relevantes y similares. A los jefes les gustó la idea, incluso uno de ellos lo anotó en su bloc de notas. Por lo pronto, debíamos estudiar con celeridad aquellos tres perfiles que nos habían alcanzado.

En este grupo más exclusivo, el astrólogo chileno propuso armar las cartas astrales de los tres personajes, pero precisaba sus fechas exactas de nacimiento. De los tres dossiers que tenía uno de los jefes a la mano, en dos de ellos figuraban sus actas de nacimiento. Del tercero, había que averiguarlo, cosa que el jefe se tomó la molestia de hacer unas llamadas. Como tarotista me correspondió analizar uno de los tres dossiers. Los otros dos lo recibieron los otros tarotistas, también presentes. Luego de las lecturas de las cartas, nos reuniríamos con el astrólogo chileno para completar el perfil y preparar el informe requerido de cada uno. Como era de carácter urgente, apenas nos quedaba unas horas para finalizar este trabajo.

El jefe nos aseguró que traerían la cena por delivery, quedaba en escoger si sería pizza o chifa. Quedó en consenso la pizza. Estábamos a la espera de la fecha exacta del nacimiento del tercer perfil que debíamos estudiar. Mientras el chileno con su laptop realizaba los bosquejos de las cartas astrales, los tarotistas avanzábamos en nuestras predicciones de lecturas, más complejas a diferencia de una sesión cotidiana o las que publicábamos en el Corp d'Horoscope. Debíamos hacer un estudio de proyecciones para cinco días, dos semanas, un mes y tres meses, como completar predicciones urgentes.

Sobre el golpe que transmitían por la televisión, mientras comíamos la pizza y dábamos por terminado la comisión urgente, nos enterábamos que las calles estaban convulsas con una marcha general, enfrentada contra las fuerzas del orden y que sostenían varias grescas con heridos y apaleados.

Otro canal de televisión difundía en vivo los entretelones del congreso, en medio del desorden y los constantes llamados de atención a los participantes, mientras procedían con una bulliciosa transmisión del mando al presidente del congreso, siendo defenestrado de su cargo el presidente hasta este entonces, llevado por escoltas hacia un destino no del todo aclarado. Lo que preocupaba era el movimiento en las calles. En algún momento debíamos salir y evitar toparnos con el tumulto.

No me quedó claro por qué no estudiamos a la vicepresidenta, quien por lógica, recibiría el cargo presidencial. A pesar de la situación de emergencia en que nos encontrábamos, decidí indagar datos sobre el perfil de la vicepresidenta. Como no domino la lectura de las cartas astrales, hubiera sonsacado más información fiable, a diferencia de las lecturas intuitivas del tarot.

Las calles por donde estábamos mantenían su ac-

tividad nocturna. El meollo era en el mismo centro histórico de la ciudad, en especial por la plaza donde siempre hacen mítines. Más rápido que la televisión, son las redes sociales. Por ahí veía videos subidos de hacía pocos minutos, donde daban cuenta de los avances de la marcha y protestas, extendidas ya no solo en la capital del país, sino en otras ciudades y con las amenazas de toma de carreteras, como medida de fuerza para exigir reclamos tardíos. No faltaban las bombas lacrimógenas y los piquetes de la policía moviéndose e imponiendo el orden, recuperando los espacios que fueran tomados por los manifestantes horas atrás.

La luz malva de los postes daba un aspecto entre mortecino y misterioso, a la seguidilla de protestas que se hacía sentir fuerte y elevando la tensión del ambiente.

Día ciento ochenta y dos

Tras el golpe de estado, que seguía su curso pero sin afectar enormemente en lo comercial o en el diario acontecer, nos mudamos a las nuevas oficinas de la radio, donde nos habilitaron salones exclusivos para nosotros, las computadoras Dell y la biblioteca con nuestros "libros raros", del cual sacábamos nuevo material para los programas y segmentos radiales.

De este modo, estaríamos en contacto permanente con los contenidos de los programas radiales, a la par de elaborar cada tanto la página de Corp d'Horoscope para los medios impresos, que ya no se publicaría a diario, sino semanalmente en una de las revistas del diario con más circulación en el país y en dos revistas de otros medios, una de ellas fuera del país. Eso en cierta forma, nos daba un respiro, para dedicarnos de lleno a la radio, de por sí absorbente y que requería nuestra atención a los detalles.

Día ciento ochenta y cinco

Salimos al aire, con mayor potencia tanto en la señal de AM como de FM, y un respaldo por internet en la página web de la estación radial. A futuro se planteaba instalar webcams para que nos vieran desde la cabina por el internet, como tenía habilitada la estación noticiosa de la FM.

Era nuestro gran día, pero también un poco lanzando a ciegas una señal sin retorno inmediato del impacto de la programación ya preparada y la batería de programas grabados, sin interacción en vivo con el público. Nos explicaron que las primeras horas de transmisión radial se hacía de esa manera para calibrar los alcances de la frecuencia, claridad de señal, etc. tanto en la antena y las repetidoras, como en la central amplificadora que emitía. Lo del internet no había problemas, porque era una toma directa de lo que salía de la cabina del operador y la señal era clara, con ayuda de un servidor con programas instalados para transmitir mediante la página web de la nueva radio. Lo complicado era calibrar ambas señales desde las antenas, tanto en AM como FM, que requería muchas cuestiones técnicas y de ingeniería. Esa tarde escuchábamos por los parlantes de la computadora los programas que previamente habíamos grabado y parecíamos fascinados como

si lo hubieran hecho otras personas. Comentábamos a ratos sobre los temas tocados.

Sin asignaciones pendientes por hacer, fuimos a celebrarlo a la pollería más cercana (parecía serlo, pero caminamos un montón). Hubo momentos de celebración y un brindis en honor a todos los que integrábamos el equipo de Radio Esotérica. Era el inicio de una nueva etapa.

Día ciento ochenta y nueve

Las cosas andaban bien, todo en marcha. No estaba al tanto de los índices de rating, pero había muchos comentarios positivos con respecto de la aparición de la señal en sus primeros días. Nos comparaban con la señal pirata e intermitente del misterioso sujeto que solo ponía audiolibros de esotérica grabados con un programa gratuito con su voz robótica (luego me enteré que pertenecía a una secta ligada al contactismo extraterrestre).

Nuestro proyecto era mucho más sólido, se notaba a leguas que tenía preparación y estaba bien sustentado, tal como anotaba uno que otro artículo aparecido en diversas revistas dando cuenta de nuestra aparición en la señal de AM y FM. La radio era más que una página diaria en los medios impresos. Era interactuar en directo con la gente, difundir más los temas esotéricos, en tiempos en que ya no le hacían ascos ni te perseguían con un tribunal de inquisidores al acecho de herejes.

Día ciento noventa y seis

No se había previsto, pero repentinamente vimos una portátil o un grupo de gente con carteles de cartón reciclados. Eran protestantes de algún culto o de una iglesia menor con nombre rimbombante. Estaban apostados en la entrada de la radio, mantenidos a raya por los guardias de seguridad, insistiendo que éramos unos satánicos y que debíamos arrepentirnos por nuestros pecados (¿cuáles?) y que leyéramos la biblia en verso al aire libre y no estar difundiendo falsos testimonios.

Luego de un buen rato, llegó un abogado para hacerles frente y alertarles sobre la libertad de expresión, que estaba amparada por la constitución vigente y que si no se retiraban, llamarían a la policía por generar desorden público. Que si querían protestar, lo hicieran a través de sus iglesias y radios, que esto era sana competencia y en pos de la libertad de expresión, teníamos el amparo de la ley para difundir nuestros contenidos.

Uno de los reporteros, que llegó tarde para variar, sin nada en la mano que lo identificara como tal, preguntó cándidamente a varios de los que formaban el grupo de manifestantes, cuánto les habían pagado y quién, para él sumarse a futuro en una marcha parecida. La mayoría de los ahí

reunidos, adujeron que solo recibieron 40 soles y no sabían de qué o contra quién había que protestar. Solo uno de los consultados dijo el nombre de un empresario famoso, vinculado con una red de radios provinciales que transmiten en cadena sus programas y mensajes bíblicos.

Se avecinaba una guerra. Los manifestantes se retiraron tras escuchar los argumentos legales del abogado. Aquella marcha improvisada se disolvió. Ningún medio televisivo o de la prensa recogió esta noticia, que luego fue presentada como primicia por la estación radial atacada.

Días posteriores sabríamos que nos ponían la cruz entre sus prédicas aquellos lobos que se disfrazaban de corderos y se hacían llamar pastores, que acostumbraban sangrar a través del diezmo a sus feligreses y darse ellos la gran vida llena de lujos sin contemplaciones, mientras sus fieles se empobrecían más.

Con esto en mente, en uno de los programas planteamos el tema "¿Funciona el diezmo de los cultos?", en tanto que en otra sección de la programación, bombardeamos el delicado tema de la brujería, ligada al diezmo, y a su vez ligada a las energías del bienestar y la esperanza. El público reventó el teléfono de la cabina, tenían opinio-

nes encontradas pero valederas al respecto. Pedí que se le hiciera un seguimiento a estos temas, de ahí podríamos sacar más material para nuevos episodios de los programas. Contrataron a una asistente que debía transcribir solo cuando se hablara del tema vinculado a: pastores, diezmos, evangelistas, sectas, cultos, etc. tanto de los conductores como de las opiniones vertidas por el público radioescucha.

Con este material transcrito sobre la marcha, armé en los pocos tiempos libres, un guión pauteado sobre las incidencias de los diezmos y que dicha energía no retornara a los fieles, que hacían a ciegas lo que les ordenara su pastor. Sin señalar nombres, ni mencionar a ninguna iglesia en particular, dejé las pautas para uno de los programas sabatinos al que apoyaba con el contenido de fondo.

Esa vez que salieron al aire, causó polémica entre los oyentes, porque a través de las exposiciones pauteadas que leían los conductores en el programa, levantaron rating, a la vez de emitir al aire críticas y quejas de los oyentes sobre una realidad que no se podía tapar así nomás: los diezmos no funcionaron y pastores que, además de estafar, se propasaban con propuestas indecentes entre las incautas feligreses. Los mismos oyentes men-

cionaban nombres y apellidos de los pastores; en caso de caer una carta notarial por difamación, no recaería a los conductores, que tuvieron el tacto de no llamar a nadie por su nombre. El lunes, muy temprano, hubo una portátil más numerosa reclamando por aquellas opiniones y comentarios vertidos en aquel programa sabatino.

Se convocó a la Policía y al Serenazgo del distrito para que controlaran a los manifestantes. Esta vez, quien habló, con ayuda de un megáfono, fue uno de los conductores, exponiendo argumentos sensatos y poniendo paños fríos a las airadas quejas de los manifestantes. Se convocó al abogado, por si las moscas, pero llegó tarde debido al tráfico, cuando la masa enardecida una vez más, se había dispersado. Igual debía revisar la primera carta notarial que recibía la estación de radio. Descalificó la carta misma, porque tenía mal referido el destinatario, a la vez de la imprecisión de los puntos expuestos. El abogado calmó la situación a los empleados de la radio: no importaba cuántas cartas notariales recibiera de ahí en adelante la estación, sino que los escuchen y suban los índices de rating. Eso era lo más importante. Había que generar y jugar con la polémica misma.

Día doscientos tres

Se prefirió por unas semanas, poner paños fríos al tema de los pastores y los diezmos. Saqué una pautas guardadas sobre Fulcanelli y la iglesia de Notre Dame. Fue un tema interesante pero que pasó desapercibido por su exigencia de conocer a fondo el tema de la alquimia explicada. Notre Dame entera era una cátedra esculpida dedicada a explicar todo sobre la alquimia. Pero no era apto para cualquiera, sino para iniciados. Dio la casualidad que en la semana que preparaba el material sobre Fulcanelli, llegaron noticias del incendio de la catedral de Notre Dame. Una pérdida irreparable y lamentable para la cultura francesa, que era muy cuidadosa con sus monumentos y patrimonios históricos.

Día doscientos cinco

Tras una polémica entrevista en un programa matutino de la televisión abierta, donde se presentó una conocida coach emocional hablando de los rostros de los políticos y de esta manera podría deducir sobre la psicología de cada uno, a la vez de presentar su flamante libro sobre el mismo tema, uno de los jefes logró ponerse en contacto con ella, para ofrecerle un espacio en Radio Esotérica. Nos convocaron a una reunión para elaborar notas, pautas y ayudamemorias para rellenar su programa.

En lo personal, no me inspiraba confianza aquella coach emocional, la de la mirada profunda. Hacía años predijo alguno que otro suceso de alcance nacional y no pasó nada, era malísima para predecir cosas del futuro. Incluso llegó a sacar un anuario zodiacal, que era un evidente plagio al de Ludovica Squirru, salvo cierto capítulo dedicado a cómo leer las semillas de huayruro; fuera de ello, nada original. Aparte, tenía un sinfín de libros publicados sobre problemas del corazón, pero nada que la hiciera ver como una referente de la literatura peruana.

Luego de la entrevista de los jefes con la coach emocional, en el que cuadraron un hueco disponi-

ble dentro de la parrilla de programación, el cual sería cada jueves antes del mediodía, nos presentaron con el equipo y nos dieron las indicaciones de alcanzarle parte de nuestro material, sobre todo fechas, efemérides y otros datos con relación a famosos y políticos. Su programa consistiría en estudiar ampliamente las fotos de los famosos y develar más detalles que así nomas no se verían en una entrevista. Trabajaríamos con su asistente, que se aparecía en la radio desde el martes por la tarde, para ir cuadrando y completando las pautas del contenido del programa de cada jueves.

Como percibimos que tenía una voz locutable, aprovechamos en los huecos libres, en grabar algunas cuñas y audios cortos para cada signo zodiacal, en la sala de edición no lineal. Le insistíamos que tenía una bonita voz, y ella se lo tomaba en serio. De paso, terminábamos de completar algunas cuñas pendientes de los otros programas. A cambio, le alcanzábamos completo nuestro material, de esa manera apenas revisaba y terminaba rápido su encargo para el programa que producía para la coach cada jueves.

Confesiones que iban y venían, supimos sobre la coach emocional, que estaba escribiendo un nuevo libro sobre problemas de parejas, y que en va-

rios de sus libros anteriores, siempre tuvo ayuda para redactarlos. Ella sola no podría escribir un libro. Si se metió a esto del esoterismo, fue porque vio que había un mercado interesante, aunque no supiera leer tarot ni usar una bola de cristal. Mucho de lo que dice sobre los famosos revisando sus rostros, suele ser en parte verdad, como mentiras que se inventa. Hasta ahora le resulta extraño, para la asistente, que no le haya llegado alguna carta notarial o algún desmentido sobre sus impresiones que suele hacer la coach emocional en vivo. Quizás hacer el famoso test de Barnum con cada uno de sus famosos estudiados y decir las cosas en condicional, sin ser acusativa y frontal, le evitaba recibir ese tipo de cartas, terror para muchos, sobre todo para los periodistas, como ya le pasó a cierto youtuber de acusar sin tener las pruebas certeras, y ahora deberá pagar una indemnización muy alta.

Día doscientos veintiuno

Con la asistente que nos caía los días martes, nos llevábamos bien y avanzábamos varios pendientes de la radio. A veces nos contaba algunas confidencias de su jefa, la de la mirada profunda. Supimos, por ella, que su jefa nos miraba mal a todos los del Corp d'Horoscope, porque éramos competencia directa contra ella, sabíamos más cosas y no cometíamos errores de predecir cosas que no se cumplían, como le pasó varias veces a la miradita profunda. Pese a ello, trabajábamos para la radio, sacar adelante el proyecto. Los jueves, cuando llegaba la jefa de la asistente para hacer su programa, el ambiente se sentía turbio y hasta denso en la radio. Cuando se iba, terminando el programa, prendíamos un par de inciensos para disipar esa nígrea presencia suya.

Cada martes, sin su jefa de por medio, venía la asistente y ajustábamos y preparábamos todo el material del jueves. El miércoles se llevaba todo lo pauteado y lo revisaba en la oficina de su jefa. Un par de veces, que la misma jefa fue a la radio un miércoles por la tarde, para revisar las pautas del programa del día siguiente, el ambiente de lo alegre que era, cambiaba hacia un clima enrarecido y marchito. De lo soleado que parecía ser un episodio de Teletubbies, de pronto se volvía

una animación oscura de Tim Burton en el área de producción. La jefa se encerraba en una salita con su asistente y revisaban todo el programa. El jueves, ambas venían temprano y ajustaban los últimos detalles con el encargado de cabina.

Había que esperar hasta el siguiente martes cuando llegaba sola, ella, la radiante asistente. A veces le preguntábamos cómo podía estar con una jefa que destellaba malas vibras a todos lados. Decía que para ella nada de eso le afectaba, solo cumplía su labor. Intuímos que le pagaría bien, porque así nomás no podía zafar de ella. No he de negar que uno que otro, sucumbimos ante sus encantos. Pero era vigilada celosamente por su jefa. Y con los temas de la esotérica, éramos competencia directa: los que en conjunto parecíamos ser una enciclopedia –encima leíamos y practicábamos distintas mancias– versus la charlatana que para los pronósticos políticos, no acertaba ni una (un par de veces predijo mal el candidato presidencial que ganaría, en otra ocasión no supo dar con el nombre del nuevo presidente del congreso).

Averigüé con las cartas por cuánto tiempo iba a permanecer el programa de la mirada profunda. Dos meses y medio, apenas. Alerté sobre ello a uno de los jefes, cual si fuera una confidencia sorpresa. No dijo nada al respecto, pero se quedó

pensando. Ya antes le predije de otra cuestión, lo cual no me tomaba a la broma sino con la seriedad que merecía. Le sugerí que en caso el programa se cancelara, le ofreciera un contrato a la asistente, por el tema de su voz femenina que la habíamos usado para varias cuñas radiales y otros menesteres de locución para los demás programas. Me dijo que lo tendría en consideración.

Como dije, no era asiduo a las estadísticas del rating. Pero entre habladurías y chismes internos, me enteré que como estación radial, pese al poco tiempo que teníamos en el aire, estábamos bien posicionados en el gusto de la gente. También se rumoreaba la posibilidad que se hiciera una app o aplicativo para el celular, del Corp d'horoscope. De momento, había que aprovechar todos aquellos martes en que vendría la encantadora asistente, hasta que se produjera la renuncia o alejamiento de la ojos profundos.

HORA /DIA	LUNES	MARTES	MIÉRCOLES	JUEVES	VIERNES	SÁBADO	DOMINGO
12:00 a. m.	CONSULTORIO A LA MEDIANOCHE					REOS DE NOCTURNIDAD	REOS DE NOCTURNIDAD (R)
1:00 a. m.	FRANJA MUSICAL					FRANJA MUSICAL	FRANJA MUSICAL
2:00 a. m.							
3:00 a. m.							
4:00 a. m.							
5:00 a. m.							
6:00 a. m.	PROGRAMA OMNIBUS: ALQUIMIA TRIUNFANTE					SABBAT	ESPACIO CONTRATADO (R)
7:00 a. m.							
8:00 a. m.							ESPACIO DEL TAROT (R)
9:00 a. m.						ORIENTALISMO	LA HORA DE LOS ASTRÓLOGOS (R)
10:00 a. m.	EL ESPACIO DEL TAROT					CLASES DE TAROT	NATURA COCINA (R)
11:00 a. m.	LA HORA DE LOS ASTRÓLOGOS						AUTOAYUDA APLICADA (R)
12:00 p. m.	NATURA COCINA					BIP Y BLAS	EL RETORNO DE LOS BRUJOS (R)
1:00 p. m.	NOTICIAS RADIO ESOTÉRICA						HERBOLARIA Y DEDICACIÓN (R)
2:00 p. m.	AUTOAYUDA APLICADA					BUFETE DEL DIABLO	ORIENTALISMO (R)
3:00 p. m.	EL RETORNO DE LOS BRUJOS						LOS HERMANOS MAYORES NOS HABLAN (R)
4:00 p. m.	HERBOLARIA Y DEDICACIÓN					FRAGMENTOS RADIALES	FRAGMENTOS RADIALES (R)
5:00 p. m.	LOTERÍA ESOTÉRICA					LA DIMENSION DESCONOCIDA	CLASES DE TAROT (R)
6:00 p. m.							
7:00 p. m.	BIBLIOTECA ESOTÉRICA						BIP Y BLAS (R)
8:00 p. m.	LOS HERMANOS MAYORES NOS HABLAN						
9:00 p. m.	CABALISTAS IMPERFECTOS						CABALISTAS IMPERFECTOS (R)
10:00 p. m.	MAGIA SEXUAL					VIAJES ASTRALES	VIAJES ASTRALES (R)
11:00 p. m.							

Parrilla de la programación radial.

Día doscientos veintinueve

Paralelo a la parrilla de la programación radial, se percibía en el aire la inquietud de publicar o sacar algo impreso con todo este material que manejábamos. Alguna vez pensé cómo sería publicar esoterismo en formato fanzine, a base de un diseño horroroso pero simple, fotocopiado hasta la saciedad y venderlo barato en Quilca y Amazonas, o en los conciertos punk y del circuito rave que apenas si se anuncian.

Por otro lado, vimos que los influencers del yutub, gracias a cierta editorial grande que tenía filial peruana, se sacaban de la manga un libro como si no fuera gran cosa para ellos. A leguas se notaba que otros les habían escrito sus cosas. Que apenas eran entrevistados y todo eso era vertido en el libro por "escritores fantasmas" como se denomina en el argot editorial. Incluso uno de estos influencers, que solo sacaba a diario un video de diez minutos informando a su manera la política resumida, acababa de presentar un libro de pura data en base a los incidentes de las pasadas elecciones.

Hubo la propuesta que Radio Esotérica sacara su libro también, pero no uno más del montón, sino bajo otra figura. Fui uno de los convocados para

reunir material y hacer lecturas políticas según las fechas que se me asignaban, para establecer una suerte de patrón y sucesos venideros en el mundillo de la politica predictiva. Establecer si se venía otras elecciones, algún cambio disruptivo en el rumbo político, etc.

Otra de las convocadas para este libro atípico fue la señora de la mirada profunda. Ella aportaría con sus conocimientos de astrología política, según ella la más acertada (cuando en las elecciones anteriores no dio con ninguno de los candidatos ganadores). Ella se sorprendió al ver que yo realizaba algunos informes de política predictiva en base a lecturas serias del tarot. Creo que más que intimidada, se sintió amenazada que alguien más entre en su campo. Otro de los convocados fue uno del archivo, que tenía presente todas las noticias que se anexarían al proyecto, y sobre ello, hacer las respectivas predicciones; yo a través del tarot y ella, la mirada profunda, a través de las cartas astrales o lo que supiera hacer bien.

La propuesta se mantuvo en pie por varias semanas. Mezclar distintas disciplinas y poder anticipar hechos, narrando desde las elecciones pasadas hacia los siguientes años y establecer una serie de fechas claves futuras de mayor relevancia. Quedó convenido que mejor trabajáramos por separado,

debido a su apretada agenda de labores que tenía la mirada profunda. De todas maneras y bajo un compromiso escrito que cada uno firmó, para ser parte de este proyecto sui generis, debíamos contribuir con nuestra parte, en tanto los demás íbamos desarrollando en los tiempos libres que nos dejaba, tanto la radio como la página de la revista que debía elaborar Corp d'horoscope.

Por mi parte, quería sacarme ese peso de encima. Durante varios fines de semana arrancaba desde temprano y tipo cuatro de la tarde paraba para almorzar y hacer otros menesteres de casa. Seguía de largo hasta las ocho, hora en que se emitían los dominicales políticos (cosa rara en un país como el nuestro, pero que ya era tradición de hace años), una suerte de prime televisivo las noches de los domingos para ver reportajes de investigación policial o políticos. De los reportajes emitidos cada domingo, regulaban sucesos que influenciarían durante la semana, o se formalizaban denuncias en los siguientes días.

Cuando pude avanzar y estar "al día" con la asignación del libro, a veces me echaba las cartas y realizaba ejercicios de política predictiva, usando el tarot y a ver qué ocurría durante la semana, anticipando las noticias. Pero predecir fechas cada vez más lejanas, implicaba un trabajo doble

de discernimiento y echar varias veces las cartas hasta confirmar un simple suceso. Por mi parte, tenía avanzado un 60% de mis predicciones. Lo que yo escribía sería el corpus central del libro. La señora de la mirada profunda y los demás aportarían con data, adendas y rectificación de sucesos.

De pronto, el libro se fue al hoyo. La señora nunca presentó su parte, apenas tenía dos capitulos incompletos en borrador. La verdad es que nunca le interesó escribir a varias manos este proyecto. El verificador de datos entregó su resma de noticias escogidas, que luego el digitador del libro los fue acondicionando en los espacios libres del libro, según conforme avanzabana los días, y las fechas claves que yo asigné como vitales en lo que a política predictiva se refiere.

Estas noticias eran resúmenes exprés que cumplían la notable labor de dar contexto a los sucesos ocurridos cada día. La señora debía rellenar los huecos aún visibles del libro, con sus opiniones particulares y si encontraba algún patrón que se repetía. Pero entre su programa radial y otras actividades sociales dentro de su agenda, supe a través de su asistente, que ella no quería avanzar con el libro, se quedaba en blanco y procrastinaba cuando le tocaba redactar siquiera unas cuantas líneas. El tema en sí le parecía complicado,

además sentía una presión que venía de manera desigual por parte del Corp d'Horoscope, porque sentía que le sabotéabamos lo que ella decía dominar en el campo de la política predictiva. En los días posteriores se negó a escribir nada y fingir demencia. Solo estaría avocada a su programa radial y a las consultas con sus clientes casuales (que no eran muchos y le daba un amplio margen de tiempo para completar el libro en cuestión).

La asistente, en pos de confesarme algo demasiado íntimo incluso para ella, al final lo soltó: su jefa no sabía cómo establecer un patrón o un modelo desde lo astrológico. Apenas sabía leer lo básico de una carta astral, pero de ahí a hacer un tránsito o revolución solar de un mismo perfil estudiado, nada. La asistenta metió mano en los dos únicos capítulos que "dictó" su jefa mientras ella iba escribiendo, para aligerarla de la carga misma de escribir un tema bastante complicado. Lo que le dictaba la jefa, de forma insulsa o con mala gracia, la asistenta procuraba rellenarlo con verbo florido para extender cada capítulo. Luego de ese segundo capítulo, la jefa dio por terminada su labor y solo presentaría ese avance.

Los jefes vieron que yo había cumplido con mi parte. Cuando le pidieron a ella, la mirada profunda, reunirse en privado con ellos, le reclamaron por

los capítulos restantes que no había hecho. Ella se hizo la víctima y presentó una y otra vez las excusas que no tenía tiempo, que escribía sus libros sola y que no necesitaba ayuda o presión de nadie para sacar un nuevo libro que no tenía contemplado en su agenda por ahora. Luego pasó a rajar y hablar mal de mi, que quién era yo para hacer tarot predictivo político y otros improperios para los cuales no tenía nada que ver.

Los jefes se mostraron desencantados en aquella reunión. Dieron por terminada la sesión y luego me llamaron, para informarme de todos los pormenores del libro. Por ellos me enteré que la señora patinaba, que era floja y no dominaba bien el campo de la política predictiva. En pocas palabras, la excluirían del proyecto del libro. Por otro lado me dijeron que yo era un buen elemento, entrenado para esto y que tenía formación de base y tantos otros halagos que me llamaron la atención. Me indicaron que me juntara con uno de los mancios que supiera algo de astrología y apenas con cubrir cinco o seis fechas claves, daríamos por terminado el libro y que sería publicado con firma del Corp d'Horoscope, como fue lo convenido en un principio. Estuve de acuerdo y muy feliz, por fin un libro que era gran parte escrito por mi y apenas faltaban agregar detalles para terminarlo y dar a publicarse a la imprenta.

Pasaron las semanas y creí que el proyecto quedó trunco. Lo que se hizo fue manejarse con mucha discreción la publicidad del mismo libro. No era para la gente ordinaria que compraría en un kiosko o una librería Crehol ese tipo de texto. Con la firma grupal del Corp d'Horoscope, se publicó el libro con un tiraje reducido, repartido a un público muy selecto deseoso de tener estas informaciones y sin pensarse que sería un best seller, todo para no afectar los nervios de la señora de la mirada profunda, que seguía yendo los jueves a conducir su programa. Recibí en mi casa un sobre pesado, y dentro venía el libro forrado en cuerina beige claro, con algunos chocolates y una carta de parte de los cuatro jefes, felicitándome por la tan loable labor desempeñada, y un vale de consumo para un restaurante exclusivo, con carta abierta. Qué mejor premio y felicitación como ésta, todo a costa de que no lo supiera la señora de la mirada profunda.

De pronto, los martes dejaron de ser alegres. La asistente dejó de apoyarnos en la rejilla de la programación sin aviso alguno. No la veíamos para que recogiera los materiales del programa del jueves. Supimos que su jefa la mantenía ocupada en otras labores, y últimamente los jueves no iba mas que la señora, con un programa preparado fuera de la estación de Radio Esotérica. Presenta-

ba su programa, hacía hora y con las mismas se iba, apenas finalizando el último segmento de su programa. Según su contrato, éste se vencía en menos de dos meses. Se notaba el bajón de calidad en su programa, no tenía los contenidos que le dejábamos listos con su asistente. Allá ella.

La radio, por su parte, iba bien encaminada. También las publicaciones en la revista. Con el paso de los días empecé a sentir una ligera rabia: me habría gustado bastante que el libro fuera un best seller y mi nombre apareciera estampado en las primeras hojas del libro. Total, más del 70% lo había redactado yo solo. Y que si fuera firmado por el Corp d'Horoscope, que nuestras fotos aparecieran en la solapa y se vendiera en los kioskos y supermercados. Al final fue un pasquín especializado para un sector muy exclusivo, que requería este tipo de información predictiva en cuanto a la política caótica y desopilante del país, del cual ninguno le interesaría mi nombre para asesorías personalizadas y menos que les vaya a leer su futuro con el tarot.

Hice un libro que sería muy difícil de encontrar siquiera una copia pirata en la feria de libros de Amazonas. Su tiraje reducido haría que se lo queden hasta poco después de fallecer cada lector de ese libro especializado, con tapas sobrias y sin la

pinta de ser un best seller gringo, con las letras doradas en volumen y las portadas más huachafas y ridículas que se hayan visto. Yo quería un poco de eso, un poco de fama.

La relación con la señora de la mirada profunda se caía a pedazos desde antaño. Sus últimos programas dejaban mucho que desear. No quiso renovar contrato y salirse de la radio para ocuparse en su anuario que la consumiría el resto del año. Nunca más supimos de su bella e inteligente asistente, que hacía buena parte del trabajo de la señora. La radio no podría quitarla con un cargo y un sueldo jugoso, debido a que empezaban a verse ligeras nubes negras en lo lejano del horizonte, como para crearle un puesto más y retener a una persona idónea para ese cargo.

La propuesta del anuario, que también contaría con la colaboración de la señora de la mirada profunda, quedó en nada. Había habladurías que Ludvenka Squirt quizás reescribiría una mejor versión de su anuario del año pasado. Debido al traspiés del libro que no llegó a ser best seller, no me sentía en forma para meterme de lleno a hacer un anuario estilo Bilú o Ludvenka Squirt. Pude proponerlo a modo de competencia, para fregarle el negocio a la señora de la mirada profunda. Pero esta vez no dije nada al respecto. Me mantenía

ocupado con las publicaciones para la revista y los pendientes de los programas de radio.

Hubo voladas y chismes que quizás se sacaría un anuario del Corp d'Horoscope. Pero con el tiempo nada se concretó. Si se querría algo así, con el tiempo en contra, podríamos reunirnos los de siempre, elaborar, copiar y pegar toda la data y luego el digitador lo haría con un estilo diferente al del año pasado y se presentarían las versiones finales con modificaciones, sugerencias de artes, fotografías, correcciones de datos, fechas y nombres bien escritos, ortografía, etc. Ganas no faltaban. Pero que no vinieran de voluntad propia, sino de arriba, con promesas de algunas vacaciones o emolumentos asignados.

Día doscientos treinta y dos

¿Una app? Eso implicaría trabajo de ingeniería de sistemas, comentaban los demás al ahondar en ese chisme sin fundamento. Un aplicativo es como un programa para la PC. Se requiere gente experta para hacer de la nada un programa de ese tipo, mantenerla vigente y operativa en un servidor para que no colapse, en caso en un día promedio, entren 20 mil o 70 mil curiosos a revisar el horóscopo de cada día. En el fondo, ¿para qué serviría una app?

Por lo que supe, la idea era sacar un aplicativo de pago, para acceder a los contenidos esotéricos y horóscopos personalizados, y replicar lo que se publicaba en las revistas, con la actualización diaria. Pero todo esto, era habladurías, nada en concreto o confirmado con una reunión con los jefes y sus powerpoints en el écran. Desde luego sería rentable, sea que lo pongan a la "venta" en la tienda de Appel y de Androit.

Propuse instalarnos algunos de esos aplicativos gratuitos que ya estaban en la tienda de Androit y ver cómo estaban diseñados y qué alcance tenían. Dos más me siguieron la onda. Estuvimos unos cuantos días comparando y anotando cómo realizar un mejor aplicativo, en vista de las de-

ficiencias que ya notábamos en estas apps que circulaban libremente en la tienda de Appel o de Androit. Sugerimos que se usaran colores tenues de fondo, para no perjudicar a la vista y mantener una estética en todo, desde el diseño de las cartas, las secciones del aplicativo y hasta en el nombre mismo. Una propuesta era que todo fuera un fondo de terciopelo rosa y los textos en blanco con una fuente de contornos gruesos para que no se pierda la lectura. Otro propuso el color hueso de fondo y un verde oscuro en cuanto a los textos y emoticons que implicara el diseño del aplicativo. Hicimos un resumé de más propuestas y mejoras, pero decidimos mantenerlo guardado, solo se daría a conocer el día que nos hablaran del aplicativo y nos pidieran ideas, sugerencias o algo al respecto. No había que regalarles tan rápido la tarea a los jefes, que estarían partiendo de cero en otro diseño del mismo aplicativo.

Día doscientos cuarenta y uno

Como todo proyecto que parte de cero y va creciendo conforme pasan los días y se van acumulando los éxitos de rigor, intuía que desde aquella entrevista laboral, todo apuntaba a una serie de acciones en los que el Universo accede a ser parte o influir de una u otra manera. Empezamos con aquellos informes, para luego desembocar en la página de los diarios rompiendo esquemas y tratar con mayor respecto la información esotérica (que para los jefes era un nicho con nula competencia y volverlo rentable con el tiempo), luego derivar una serie de acciones y auspicios de los astros, para gestionar y organizar, también desde cero, una radio esotérica en las ondas áridas del FM, donde solo se escuchaba música rock y pop de hacía 30 años atrás (por desidia de los DJs y la falsa percepción del rating), cumbia, salsa, reggaeton y palabras histéricas de los pastores, que poco a poco iban copando las estaciones radiales del FM, además del único noticiero que transmitía 24 horas con acceso a llamadas del público, sea para denunciar o atestiguar algún suceso de vital importancia.

Con todo esto que iba progresando, lo lógico era que apareciera en el camino el encargo de algún anuario como las de Ludvenka Squirt, con todo el

material que teníamos sonante y contante debido a los segmentos y programas radiales. Ciertas revistas como Buenhogar, Cosmopolitan y Vanidades también sacaban sus especiales de fin de año con información esotérica, pero básica y muy masticada para su público lector. Lo del aplicativo fue inesperado, no contábamos en cuenta el factor tecnología, que cada día invade más en las acciones cotidianas de cada uno, con las notificaciones de las redes o del celular mismo que hay que revisar cada tanto.

¿Qué más se vendría o habría que esperar? Me las olía que tarde o temprano nos pedirían colaborar con material para hacer alguna revista, o con unos beneficios de más, powerpoints y écran con los jefes, emplear todo nuestro esfuerzo en hacer el anuario. Estuve revisando alguno de esos anuarios tan famosos de la Ludvenka Squirt, en los que no deja de lado el calendario chino y pintar de atributos a cada animal correspondiente a cada año. Si bien cada año se repetía a sí misma, agregaba capítulos que fueron innovaciones en un año y en el otro no estaba más. Se podría hacer algo similar y guardar las maquetas de los anuarios que realice la Corp d'Horoscope, para proyecciones de futuros anuarios para el 2020, 2021 y 2023. No me parecía correcto agregar lo del calendario lunar chino, ya que era impreciso

en sus atributos aquellos que nacieron tal año y les correspondía un solo animal con un atributo material (si fuego, aire, tierra, metal o agua). Ese calendario era muy vago e irritante, puesto que todas las revistas lo repetían por ser sencilla de explicarse.

Si el Corp d'Horoscope sacaría un anuario, que fuera "el anuario" que le hiciera una dura competencia a todos esos números especiales de las revistas de peluquería y prensa de farándula. Hice unos bocetos en casa, rumiando algunas ideas desde la oficina, capítulos sencillos sobre cómo leer el horóscopo partiendo de conceptos sencillos de la astrología, tips para comprender mejor una lectura de cartas, cómo hacer una echada sencilla de cartas, cómo hacer limpieza con cristales (sugiero mejor con incienso, más rapido que usar las luces navideñas por 4 horas seguidas y que no garantiza una correcta limpieza), entre otras cosas, como la de incluir mi trabajo silenciado de las fechas claves de política predictiva, pero usándolas para alertar sobre el clima o posibles seísmos, en base a los cálculos de los eclipses a lo largo del año venidero (había que consultarlo con el astrólogo chileno si sabía al tanto de estos cálculos).

Otro detalle que me percaté es que me parecía ridículo que usaran unas predicciones muy leves de

ciertos horóscopos usados por las revistas, como si fuera un agregado extraordinario. En especial el horóscopo de los árboles, de los duendes y dwarfes, de los minerales, del oráculo de los ángeles, cuando lo que hacían era repetir el mismo horóscopo zodiacal, con la misma separación de meses de cada signo, y las mismas predicciones. Si iban a usar el horóscopo de los árboles, mínimo que lo hubieran estudiado a fondo y que se aplica en otras fechas y que no se usa como horóscopo en sí, sino como una guía de atributos sobre la persona.

Si quería que el anuario se diferenciara de todo lo publicado antes, es que incluyera instrucciones de rituales sencillos pero efectivos, para que se convirtiera en un libro útil, y no de adorno para leerlo solo en los primeros días de enero y luego tenerlo en el librero acumulando polvo. Que el anuario del Corp d'Horoscope incomodara, que se vuelva material de estudio, que presentara en biografías sintéticas sobre los personajes que dejaron legados importantes en el esoterismo, como lo fueron Papus, Eteilla, Lenormand, Cagliostro, entre otros. Que fuera material de consulta más allá de un simple anuario. Que el anuario ganara premios, sobre todo en alguna próxima convención de esotéricos que todavía no definían el país y la fecha, pero se anunciaba para mediados de este año.

Día doscientos cincuenta y cuatro

En la recepción no dejaban de llegar cajas y más cajas con los ejemplares de lo que sería la primera revista del Corp d'Horoscope, que nadie supo, sino solo los jefes, se había mandado publicar. Agarré al vuelo uno de los ejemplares y me puse a revisar en el breve tiempo que lo tuve en mis manos (luego me entregarían un ejemplar con toda la ceremonia del caso).

Vi publicidades sobre los distintos programas de la parrilla de Radio Esotérica, como también un anuncio a toda página del Brujo Huambachano, y antes que me lo arranchara la recepcionista, la publicidad del aplicativo para celular. Otro de los mancios se percató que anunciaban, sin fecha, la presentación de un tarot diseñado y elaborado por el Corp d'Horoscope.

¿Quéee? Nadie sabía acerca de eso. Como era de esperar, hubo una exposición con powerpoints de los jefes, aclarando todas nuestras dudas sin haberlos dejado exponer siquiera. A todos nos agarró de sorpresa. El proyecto proponía la creación, todavía para el año entrante, de un mazo de adivinación sencilla elaborado por nosotros, los integrantes del Corp d'Horoscope. Para no rompernos la cabeza si agregar elementos de orácu-

lo o de tarot (una discusión aún bizantina entre los mancios de nunca acabar), se haría un diseño estilizado del Rider Waite, con la explicación de cada carta. El quid era agregar unas cartas más, que fueran arcanos mayores, tal como se hizo con el mazo Vision, donde había una carta nueva, la de la Incógnita como arcano mayor.

Los jefes creían que eso estaría listo en pocos días. Elaborar un nuevo arcano mayor no es tarea fácil. Implica una serie de elementos a escoger, rechazar otros y que no se repitan entre los arcanos ya vistos y revisados del Rider Waite. ¿Qué más puedes agregarle, a un mazo que ya tenía más de cien años de tradición y uso entre los estudiantes, aprendices y lectores regulares de tarot? Un arcano mayor implica un sinnúmero de íconos qué agregar y que fluya con la lectura de sus demás pares mayores. Por eso el mazo Vision apenas tuvo la suficiente creatividad para agregar la Incógnita, y el estilo Van Gogh a su arte, pero de ahí, nada más. Aducimos algunas de estas ideas en la reunión con los jefes.

Uno de ellos se levantó y nos dijo: "ustedes son los expertos, yo sé que ustedes pueden. También vayan juntando material para el anuario del próximo año."

Día doscientos sesenta y siete

Aunque de momento no había una fecha límite, tuvimos que indagar y comparar varios mazos de tarot. Incluso recurrimos a algunos oráculos conocidos, entre ellos los de Colette Baron Reid y las de Kim Krans (toda una revelación con respecto de su arte), entre otras. En lo personal, me parecía inaudito que tomáramos como fuentes los oráculos para crear cinco arcanos mayores. En cuanto a los mazos de tarot, todos seguían los mismos diseños al pie de la letra de cuando fueron impresas por primera vez, hace décadas atrás. Los oráculos vencían a la tradición, por ser innovadores.

Hablar de esto nos enfrascaba en las largas discusiones bizantinas sobre oráculos y tarots, entre ellas el punto que la lectura con un oráculo fluía más la inventiva de quien lo lee, a diferencia de las lecturas parametradas con los arcanos de un tarot, sea el de Marsella, Rider Waite o Thoth. Había que complementar lecturas, no era fácil elaborar de la nada cinco o seis propuestas de arcanos mayores. Habíamos elaborado algunos borradores, que con el correr de los días iban tomando más consistencia y más peso. No tenían nombre, pero se iban definiendo las formas y los elementos a llevar, por tratarse de ser arcanos mayores, que esconden pero a la vez muestran más información

que los arcanos menores, consistente de copas, oros, bastos y espadas.

Con los borradores cortados del tamaño del mazo que usábamos como experimento, propusimos lecturas random. Ayudaba en la lectura, pero todavía faltaba elaborar el corpus de su definición, qué significaba la carta si salía tal cual y al revés. En esos tiempos me puse a leer con mayor detenimiento dos o tres libros de Hajo Banzhaf. Como Jodorowsky se había dedicado de lleno a estudiar el tarot de Marsella, para el Rider Waite contaba con los aportes de Banzhaf. Faltaba aún definir con los arcanos en borrador, qué sentido tendría y qué relacion llevaba con las otras cartas. También definir cómo se leería si se aplicara a los arcanos menores.

Otra fuente de consulta fue recurrir al tarot egipcio, el que fuera editado por Kier y cuya autoría se desconoce por completo (ni en la misma editorial fueron cuidadosos con eso). En son de broma, decíamos que todas sus cartas eran arcanos mayores, lo cual no estaba lejos de la verdad. Su lectura es todavía más críptica, a diferencia del Rider Waite o Marsella. Había que memorizar y saberse el significado de todas las cartas, porque no se pueden separar, como ocurre entre arcanos mayores y menores. De los seis borradores inicia-

les, manejábamos doce tentativas, de las cuales claramente debíamos luego depurar las que tenían mayor carga simbólica, a diferencia de las otras. Hicimos varias pruebas de lecturas, repetir aquellas pruebas y decantar sus significados. No podíamos agregar más arcanos mayores, porque se desvirtuaba la lectura cotidiana y lo que estabamos haciendo era un tarot, no una colección de figuritas del álbum Navarrete.

Si el encargo hubiera sido elaborar un oráculo, habría sido otro cantar. Más tedioso, inventar de la nada varios elementos simbólicos (yo hubiera recurrido a la obra de Cesare Ripa, *Iconología*, para sonsacar figuras y elementos luminosos, y *Les Songes Drolatiques de Pantagruel* de Rabelais para extrapolar figurines oscuros y densos) y competir con la evolución de los tantos oráculos que existen hoy en día. Basta nomás ver la evolución de aquellas cartas e ilustraciones de las artistas que acompañaron a lo largo de 30 años a Colette Baron Reid. Tiene en su haber cuatro o cinco oráculos elaborados, publicados y con su librito que lo explica todo. Hacer un oráculo es un proceso que toma más tiempo, no es para sacarlo en cuestión de dos meses y ya.

Se propuso a futuro, con toda la discusión flotando en el ambiente, hacer un oráculo como diverti-

mento, pero siguiendo los pasos de Colette Baron Cohen, con su librito interpretativo y reinventar tiradas de cartas. Un sueño que quizás no se haga nunca, debido a la tirantez con que llevábamos haciendo el nuevo tarot del Corp d'Horoscope.

Día doscientos setenta y uno

Estábamos en octubre. La maqueta con todos los contenidos debía estar diseñada antes de los primeros días de diciembre, porque luego se pasaría a preprensa donde revisan los errores y luego se manda imprimir y encuadernar misma agenda. Todo eso tomaba su tiempo. Por eso querían adelantarse a todas las publicaciones que se darían a conocer en las diferentes librerías previo a las fiestas navideñas o como regalo del amigo secreto y de año nuevo. Es decir, los anuarios por esos días se vendían como pan caliente.

Tal como pude predecir con el tarot, el programa de la mirada profunda llegó a su fin. No por temas de rating, sino por las rencillas en torno al anuario que estaba realizando la misma Corp d'Horoscope. Por varios días creí que fui el culpable por hacer política predictiva antes que ella, e incluso haber presentado contenido de calidad. Pero no, el real motivo fue que los jefes le adelantaron a modo de confidencia, que todo el Corp d'Horoscope haría un anuario diferente y que si ella quería colaborar con un prólogo y algún contenido. Eso fue lo que le dio rabia. Ella estaba avanzando por su parte, y con ayuda de la asistente, también su anuario. Como le fue muy bien en las ventas del anuario que publicó el año pasado, quería repetir

el plato. Pero esta vez nos adelantamos al suyo, ya teníamos un 80% avanzado, con contenidos originales y diferentes al de otros anuarios. Creo que ella se quejó con los jefes e ingenuamente les pidió que no hiciéramos un anuario este año, que le ibamos a quitar un mercado con el cual podía recursearse el resto del año, porque ella estaba haciendo el suyo pero que no veía cuando acabarlo (de ahí que nunca presentó sus textos completos de política predictiva). En resumidas cuentas, le arruinamos su mejor salida económica, le aguamos la fiesta con un anuario que sería a todo color y mejor calidad de papel. Por eso anunció su despedida de la radio por temas de agenda y desde entonces quedó libre el hueco de los jueves a las once de la mañana.

No logramos atraer a la asistente, ya que le tenía fidelidad a su jefa, o quizás estuviera embrujada. Quién sabe. El jefe a quien le avisé sobre el final de ese programa unas semanas atrás, se anticipó a los hechos y logró convencer a una ex modelo que le atraían estos temas, para que condujera un programa. También trajeron a Dany T, un recordado comentarista deportivo (es decir, solo fútbol), el cual haría el rol del que no sabe nada de estos temas, recibiendo cátedra de la modelo que sí sabía. La fórmula parecía atractiva e interesante, en lo práctico no se percibió un gran

cambio en la parrilla radial. Debíamos alcanzar nuestro material a la productora encargada del nuevo espacio, una señora mayor con cara de pocos amigos. Ella cuadraría todo para que, llegado cada jueves a las once, salían Marilyn y Dany T a leer y comentar libremente los temas que les proporcionábamos. Con la nueva productora no había esa química, como sí ocurría con la asistente de la mirada profunda. Andábamos cabezones porque teníamos fechas fijas que cumplir con los contenidos de otros programas, luego revisar las galeradas o pruebas de imprenta del anuario que traían por partes, para que lo revisáramos y anotáramos con plumón rojo algún nombre o concepto erróneo.

A la par con esto, nos enteramos entre broma y broma, que había un canal de youtube con la señal de la radio. Una tarde que no teníamos gran cosa qué hacer, revisamos a detalle el canal de youtube y vimos qué programas grabaron apenas unos minutos y lo subían a la red. La intención de esto era, a futuro (quizás no tan lejano), emitir en vivo vía streaming lo que salía al aire desde la caibina. Seguíamos paseando por el canal con los varios videos subidos y encontramos algo así como una entrevista a uno de los jefes. Temerosos de que algo nos pudiera pasar si nos pescaban sin hacer nada, cerramos la puerta con pestillo y

con volumen bajo vimos toda la entrevista, que no duraba más de cinco minutos. Vimos con sorpresa mencionar que Radio Esotérica fue invitada a una gran convencion de esoterismo que se iba a dar dentro de unos meses en Ciudad de México. También refirió la existencia de un aplicativo que se podía descargar de Google Play e incluso mostraron algunas capturas de pantalla de la app funcionando, que sería una versión de pago.

Nadie en el grupo estaba enterado de la existencia del aplicativo. Estábamos desconcertados. Supuse que como dejábamos mucho material impreso para todos los programas, como también enviarnos correos y guardar buena parte del material en la red interna de la empresa, de ahí escogerían el material a modo de prueba, para incluirlo en la app.

Pero deberían pagarnos, aventuró a decir uno de los mancios. Si es que nos piden algo adicional y nuevo para la app, sí, dije. Pero como andábamos metidos entre las producciones de la radio y la página semanal para las revistas, adujimos de buena fe que no nos abrumarían pidiendo más con lo cargados que estábamos.

Uno de los mancios descargó el aplicativo a su celular. Vimos entre todos cómo era. De momen-

to, se encontraba en versión gratuita a modo de prueba, la famosa fase beta de un aplicativo. No se veía por ningun lado la versión de pago. Vimos que habían separado por signos zodiacales las distintas secciones del aplicativo, vimos parrafadas copiados de los textos que elaborábamos para las ayuda memorias y los micro programas, y nada más. Por su estilo y arte, estaba interesante, pero no me imaginaba cómo renovarían la información a diario. Había secciones que no estaban operativos, entre ellos el "Horóscopo en tiempo real". Alguien supuso que quizás eso sería un puesto de trabajo a futuro, una suerte de call center del horóscopo, que leerían cartas a través de consultas telefónicas.

Abrí la puerta para airear este ambiente de conciliábulo. Propuse, acaso inspirado, en hacer un ejercicio con los demás: hacer un informe simple de tiempos de duración de lo siguiente: del nuevo programa de radio, del aplicativo si estuviera operativo y del canal de youtube con los streamings en directo, si es que sería un éxito.

Promediamos los resultados y redactamos, para uso interno, que el nuevo programa duraría dos años y cuatro meses aproximadamente. El aplicativo no tendría mucho despegue, sino hasta que presenten la versión de pago y las consultas mis-

mo call center, cuyo plazo sería de un año y cinco meses de duración. En cuanto al streaming por youtube, no pudimos precisar una fecha de plazo final, es como si se extendiera por años la existencia del canal.

Era viernes por la tarde y nos avisaron que habría una nueva reunión con los jefes. ¿Llevaríamos nuestro informe?, pregunté. Llévalo, pero no lo sueltes hasta que yo te lo diga, dijo uno de los mancios.
Esta vez sentí que andábamos preparados para esta reunión, nos habíamos anticipado a lo que nos expondrían. Nos comunicaron algunas novedades.

El anuario se pondría a la venta en los próximos días en varias librerías (las del logo amarillo, verde y morado). Que ya no nos acompañaría en la radio la de la mirada profunda, que intentaron contratar a la asistente (por los chismes que circulaban de hace días, ya sabíamos todo eso), pero no pudieron, por eso ahora nos tocaba trabajar el contenido para Marilyn y Dany T. Confirmaron que la de la mirada profunda se fue porque le estábamos haciendo la competencia con su anuario que todavía no lo había editado ni lo tenía listo. Todo eso que nos contaban ya lo sabíamos. Estaban viendo cómo les iría con el nuevo programa,

porque parece que no despegaba tanto como ellos querían.

El otro jefe, que tenía la laptop y redactaba un correo, nos preguntó de reojo si ya sabíamos lo del aplicativo. No podiamos ver lo de su pantalla en el écran porque justo ese día empezó a fallar. Le dijimos que sí, que incluso lo habíamos descargado para ver cómo era. El jefe volteó su laptop y vimos en esa diminuta pantalla las alternativas para mejorar la app.

Nos dijo: sé que andan sobrecargados con la pagina semanal y los programas, por eso no les quisimos interrumpirles o pedirles más favores. De momento nos hemos arreglado con el material que dejaban ustedes impreso y los correos enviados por la red, que, como saben, se van guardando en el servidor de la empresa. Pero el lanzamiento del aplicativo va a demorar, tenemos que hacer varios ajustes de programación con el diseñador del aplicativo. Quizás en unas semanas les pediremos apoyo con el contenido del aplicativo. Unas cosas sencillas, como actualizar los horóscopos y verter más ayuda memorias en las secciones como relleno.

¿Y qué hay del canal de youtube?, preguntó uno de los mancios. Sí, eso era lo segundo que íba-

mos a plantearles. Lo de youtube todavía está en pruebas, queremos ver cómo hacer streaming de los programas, no de todos, pero si la mayoría. Paralelo a esto, lo que teníamos planeado era hacer lecturas en vivo, solo a traves de youtube, interactuando con la gente. Tengo entendido que hay un sistema de pagos en el canal para que accedan solo ciertos miembros pagadores, de modo que sería más que rentable hacer lecturas por esa vía antes que por la radio. Por ahora no, pero lo estamos consultando con un asesor, que trabaja para la misma youtube y que también tiene las expectativas de ayudarnos con ese tema.
Hemos visto también la experiencia de tarotistas de varios países haciendo "lives" y queríamos replicar ese tipo de contenido, así de interactivo. Pero como les dije, todavía estamos viendo los aspectos técnicos. Lo de las lecturas, hemos notado que los viernes es un buen día, pero solo lo haríamos una vez por semana, para empezar.

La idea sonaba tentadora y atractiva, quizás tendríamos acceso a recursos directos si es que jalábamos a un montón de gente donando dinero en vivo y eso incrementaría en nuestros sueldos. Pero, ¿quién de nosotros sería el valiente para hacer tiradas de cartas en vivo ante el público de youtube? Alguien preguntó: ¿debemos salir mostrando el rostro?

El jefe respondió: no necesariamente, hemos analizado y vimos con que mostrar las manos y las cartas era suficiente. Eso ya lo hacía más interesante y menos intimidante. No nos considerábamos unos Adonis o Charlie Atlas dentro de la Corp d´Horoscope, pero procurábamos estar en el anonimato esotérico. El mancio me indicó que ahora era el momento de sacar el informe interino que hicimos.

"Ya sabía", dijo sonriente en voz bajita uno de los jefes. "Ustedes no paran nunca, ¿no?" En este ambiente de confianza, les expliqué brevemente la razón del ejercicio, y se mostraron interesados en saber los resultados, tanto para el nuevo programa radial, que creían que no llegaba al mes. Dos años y algo ya es mucho, dijo uno de los jefes, quien desconfiaba en un principio del cambio de ese programa. Del aplicativo, no se mostraron sorprendidos. Sabían que todavía estaban con los ajustes técnicos y eso podría demorar. Sobre el canal de youtube, debían configurar los aspectos técnicos y comprender mejor lo de la membresía pagada, dirigido a un público exclusivo que pagaría por el servicio y solo va dirigido a ellos. Debían reunirse cuanto antes con el asesor de youtube, para profundizar más sobre ese tema.

El jefe que tenía la laptop nos miró fijamente.

"Pero se les ha pasado algo por alto", nos dijo como quien posee el ultimo chisme del momento. ¿No lo sabían? No sabíamos a qué se referia exactamente.

Como vimos que lo del anuario ha salido estupendo, nos explicó, queríamos sacar un libro con el nombre del equipo de ustedes: Corp d'Horoscope. No me refiero al anuario, que lo están imprimiendo y no se puede agregar nada nuevo ahí. Sino un nuevo libro. Volteó la laptop para que viéramos algunos items. Esto sería el esquema:

–Desarrollo de cartas astrológicas de famosos.
–Cómo leer el horóscopo.
–Tips para leer cartas de Tarot o del Oráculo a elección.
–Limpieza de cristales.
–Otros.

La idea no era mala. Mientras hacíamos el anuario, percibimos que muchos temas había que sintetizar o reducir y no podíamos explayarnos como tanto nos gustaba. Básicamente, nos decía el jefe, sería una recolección de las ayuda memorias y los temas que ya han trabajado. Algunos capítulos serán redactados por ustedes mismos, a su propio criterio y con la extensión debida. Esto que les muestro en la pantalla es una idea básica, si

tienen alguna otra idea, la podemos agregar. Pedí revisar su índice en borrador. Nos dejó ver su pantalla por largo rato. Estábamos en plena efervescencia de ideas. Sugerí que ante la variedad de horóscopos como la china, la celta y la hindú, qué tal si agregábamos una reseña para que cada quien lo encuentre según su fecha de nacimiento.

Es cierto, dijo uno de los mancios, en el horóscopo chino muchos publican según el año de nacido y es un horóscopo muy generalizado, pero podemos agregarle un sistema según el mineral para diferenciar mejor el horóscopo de alguien nacido en 1995 y otro en 1983, para que no sientan que leen lo mismo. Igual sigue siendo muy generalizado, dije. En el horóscopo celta lo hacen por árboles, pero las revistas tipo Vanidades lo han infantilizado y no le han dado la profundidad que se merece. Sugiero que se explique a fondo cómo funciona lo de los árboles, más allá de considerarse si es un arce o un roble.
¿Y en el hindú?, preguntó uno de los mancios. Ése es más complicado, deberán consultar su carta astral y buscar el nodo norte y sur según le corresponda a cada uno. Lo cual implica que deberán elaborar su carta astral por anticipado indicándoles enlaces de internet para que lo obtengan de forma gratuita. Sobre eso les podemos dar unas guías para entender mejor el horóscopo hindú.

Uno de los mancios preguntó: ¿el libro tendrá páginas a color o en blanco y negro?
Eso tendría que consultarlo, dijo el otro jefe. Si es en blanco y negro, con que salga nítida la imagen es más que suficiente. Además podríamos publicar un tiraje mayor al del anuario para que se venda en los kioskos y librerías.

También podríamos agregar rituales sencillos, dijo otro de los mancios. Como el de pasar el huevo y explicar el significado de los ojos en el vaso con agua, o cómo pasarse el algodón con agua florida, el uso de limones como protección, la savila en la puerta y el uso de membrillos... Ok, voy anotando todo eso, dijo el que tenía la laptop.

En cuanto a los tips de lecturas de cartas, dije, irían las de siempre: la Cruz celta, Sí y No, Consulta del Día con cinco cartas, la consulta de Pasado, Presente y Futuro... En Pinterest hay una variedad de lectura de cartas. Hay que rehacerlas con fotos hechas por nosotros y las traducimos para el manual.

¿Qué más podemos agregar?, dijo el jefe. Uno de los tarotistas dijo que un poco de historia, del tarot de Rider Waite, de la dibujante y del propio Rider. También la historia del oráculo de Madame Lenormand y ese otro oráculo checo que se

llamaba zigeuner que lo usaban las gitanas. Pero también hay otros oráculos, como los de Collete Baron Reid, dije.
Sí, pero tendremos problemas de copyright si usamos sus imágenes sin autorizacion, dijo el jefe que tenía la laptop.

Mientras solo sea explicar las tiradas, todo bien. Podríamos difuminar las imágenes, pero eso ya sería tema de diseño que se ve en el momento. ¿Qué más podemos agregar?

Uno de los tarotistas dijo que oráculo con dados y baraja francesa. ¿Sabes de eso?, le pregunté. Tengo información, la puedo sacar de ahí, me respondió. Incluso podríamos fotografiar a una modelo con los pasos de ese ritual.

Uno de los mancios preguntó: ¿Sigilos?
No, muy complicado, dijo otro. Además deben hacer la postura del muerto o recargar con energía que no la tienen y sería muy tedioso explicarlo cómo obtenerla con medios que lo considerarían paganos o extraños a sus normas y costumbres.

¿Y hacer un amuleto, qué tal?
Siempre y cuando sean las de magia blanca, para no complicarles la vida, dijo otro de los mancios.
Ok, anotaré eso, dijo el jefe con la laptop.

Pero tiene que haber algo más, dije. Uno de los mancios me respondió: ¡Experimentos parapsíquicos! ¡Ah, las de Martínez Roca!, exclamé. Esos mismos, respondió el mancio, podemos poner las instrucciones de cómo hacer una pirámide de cartón y los experimentos más sencillos para usarlo. También podríamos probar con el juego de la telepatía con la lámina Bazow, ese de las figuritas y los colores para que se manden mutuamente mensajes mentales.

Ok, anotado, finalizó el jefe, algo aburrido porque no entendía mucho de lo que decíamos. El mancio siguió: podemos agregar ejercicios de respiración, contra la ansiedad y la hiperventilación. Hay varios tipos de respiración para enseñarles...

También lo anoto. Recuerden que eso va a ser un libro diferente, dijo el jefe, como un complemento para el anuario. Todos salimos renovados de aquella reunión que terminó temprano.

Día doscientos ochenta y tres

A la convención mexicana solo podían ir unos cuantos. La gran reunión donde se darían cita todos los esotéricos de buena parte del mudno, estarían ahí, compartiendo mucha data, libros, presentaciones, etc. Pero adivinen quiénes se fueron de viaje y nos dejaron a cargo de todo aquí. Así es, los cuatro jefazos pagaron sus pasajes y se fueron directo allá, sin avisar ni decir nada. Ese evento no era para ellos, desde luego, sino para los mancios, los que leemos y predecimos con el tarot, porque estamos al tanto de los términos técnicos que utilizan y las nuevas prácticas que tendrían actualizadas de rituales antiguos y ahora perfeccionadas.

Entre nosotros comentábamos que fueron cuatro niños del kindergarten a una exposición de Wagner en el teatro Bayreuth: no iban a entender nada, es decir una oportunidad perdida para todos. Lo correcto hubiera sido que nos mandaran a nosotros, nos íbamos a desenvolver muy bien e incluso participar en alguno que otro foro o conferencia. Pero no. Todo quedó en meras ilusiones. Días después veríamos a los cuatro jefazos fotografiándose con tutti li mundi, pero sin conocerlos de a de veras el *who is who* en el mundillo del esoterismo, porque todo lo ignoraban. No era para

ellos este evento. Era para que la Corp d'Horoscope fuéramos como delegación para brillar con todo el trabajo que hacíamos. Terminado el evento, los cuatro se fueron al parque temático exótico llamado Xcaret, a relajarse, tal como vimos en las fotos que podíamos ver mediante la red social de una secretaria que tenía acceso al perfil de uno de los jefes y monitoreaba por dónde andaban.

Desde ahí sentimos un desplazamiento de ellos por todo el proyecto que llevábamos más de medio año haciéndolo crecer y avanzar. Lo que tampoco nos gustaba es que nos enteráramos por rumores los futuros proyectos: la revista a todo color, el aplicativo, el canal de streaming... todo eso sin avisar ni explicar, como era antes, con sus reuniones y los powerpoints que elaboraban ellos para explicarnos.

Llega un punto en que definitivamente empiezas a odiar tu trabajo. Donde antes obtenías placer y creías estar en el mejor de los ambientes laborales para crecer como persona y en lo profesional, de pronto todo se truncaba. La ambición y el poder se apoderaba de quienes aún dependían de nosotros, pero se atribuían ellos muchas veces los créditos sin haber movido nada o tragarse sesiones interminables de lecturas y predicciones, que eran agotadoras.

Día doscientos ochenta y seis

En un día de estos que no tenía gran cosa por hacer, visité la cabina de radio y me propuse escuchar un programa completo del Brujo Huambachano. Lo que me llamaba la atención era qué servicios ofrecía.

En el anuncio repetitivo se mencionaba como si fuera una lista de mercado, los trabajos del Brujo Huambachano.

Realizo todo tipo de trabajos: amarres de amor, rituales, retornos de pareja, endulzamientos, destrucción, abre caminos, alejamientos, prosperidad, retiro de enfermedades, pactos, entierros, velaciones (¿?)*, baños, trabajos garantizados.*

Desde el otro lado de la cabina, donde se encontraba el operador con las maquetas publicitarias del Brujo Huambachano, me puse a pensar que era un poco turbio aquellos servicios que ofrecía, pero se sabía que era muy requerido por políticos, funcionarios de cargos relevantes a poco de ser lanzados para ser ministros o al congreso, incluso personajes de la farándula que le tenían una gran estima, quienes le pedían una ayudita en el tortuoso camino de la fama y mantenerse vigentes entre titulares y bambalinas de cada programa

televisivo, que se cocía cada cierto tiempo. Porque en el mundillo del espectáculo, quien no cacareara, nadie lo veía. Por eso era moneda común los escándalos armados y las humillaciones de parte de los periodistas de ese rubro. Lo importante era que hablaran de uno, asi sea mal o bien, pero que no dejaran de hablar.

Cuando salí de la cabina, sentí una tremenda sed de tomar cerveza helada, algo que no era muy común entre mis gustos habituales.

Día trescientos quince

Luego de un par de semanas de tanto estrés encima con lo del anuario y del libro adicional que nos pidieron por encargo, me animé a pedir un par de semanas a los jefes, reclamando vacaciones. Quería tomarme un tiempo de descanso. Luego del golpe y la toma de poder de uno de los personajes que analizamos mediante el tarot y la astrología, asegurar la estabilidad y que todo seguiría en orden hasta las siguientes elecciones, sumado a esto las gestiones avanzadas de la radio y los programas con sus contenidos respectivos y preparados. Pero lo que desesperaba más era que no veíamos una fecha cercana para la publicación del libro. Estábamos en lo mejor de consultar la biblioteca, rehacer nuestros textos para que fueran más largos y explicativos sin necesidad de cortar nada. Nos dijeron que por ahora lo dejáramos en suspenso, que nos dedicáramos a los contenidos cotidianos de los programas y la revista, que el libro tendría que esperar.

De buena gana me concedieron el descanso. Con el pasaje en mano, empalmé un viaje al Caribe para los días de vacaciones, lejos de todo y de todos.

Día trescientos treinta y cuatro

Intégrate. Vamos a hacerle un seguimiento y reventar hasta el final la lotería de la Tinba, me dijo uno de los que se salió de la Corp d'Horoscope.
¿Cómo así?, le pregunté.

Semana tras semana estaremos simulando números ganadores y compararemos los resultados. Si logramos establecer un patrón entre todos los del grupo reducido, usando nuestras artes, nos dividimos el premio. Si el patrón realmente funciona, podremos intentarlo rotativamente y quien va y cobra el premio, luego lo reparte con todos. Eso sí, siempre y cuando el bote suba más allá de los nueve millones de soles. Así saldremos de misios todos y no tendríamos que volver a trabajar ni mucho menos ser los ninguneados del Corp d'Horoscope, para que todo el crédito se lo den a la loca de los ojos profundos. ¿Te sumas?

Sin pensarlo mucho, me uní a ellos. Debía salir de misión imposible, y el ambiente laboral en la radio y en el Corp d'Horoscope había decaído. Estaban probando los gerentes con unos programas automatizados para predecir día a día lo que nos costaba a hacer a mano y con nuestras artes de mancia. Vimos que la traición siempre vendrá de su parte, procurando abaratar costos y minimizar

gastos fijos. El libre mercado, como lo llaman. Ya no éramos imprescindibles. Les costábamos bastante y debían aplicar recortes. La aventura de la radio llegó a su fin. Encima hicieron las paces con la loca de la mirada profunda para que volviese a tener un espacio en la parrilla radial, pero yo ya no tenía que colaborarle ni pasarle material para su programa.

Estuvimos semana tras semana. Lejos de todo. La radio cancelada y el proyecto del libro que nunca lo publicarían, pese a que terminamos de enviar todo el contenido semanas atrás. Apenas nos necesitaban, porque estaban dándole prioridad al canal de streaming por youtube, el programa de la loca y los inicios de la inteligencia artificial redactando textos por nosotros. Supe luego que habían mandado todos nuestros trabajos y archivos escaneadoas a una empresa canadiense dedicada al rubro de la inteligencia aritificial, para que uno de sus robots sea entrenado con todo nuestro material y redacte textos similares a los nuestros, incluso en modo predictivo para futuras fechas. Todo quedaba en manos de la automatización. Ahí comprendimos recién que nunca fuimos del agrado de los cuatro jefes, que no les haríamos falta, que viajaron a un evento sin entender nada de lo que se expuso ahí y que debíamos haber viajado los que manejábamos la data pura.

D**ía trescientos treinta y siete**

Tras varias tratativas y simulacros, vimos una suerte de patrón endeble, pero que no dejaba de tenerle cierta consideración. Lo otro era ahondar en el abundante arte de la gematría, los números en la campana de Gauss y algo de Kábalah, para encontrar por fin el patrón utilizado en la Tinba.

A la par, probamos ese patrón por unos días viendo los boletines de la carrera de caballos, que los conseguía en el kiosko de por mi casa por diez soles. Los cinco boletines, cada uno de distinto color, contenían la misma información y apenas si variaban los comentarios técnicos y el nombre de cada una de las publicaciones.

Uno del grupo fue a caminar de largo por el Centro de Lima para encontrar si todavía se vendían los famosos "huachitos", los de antaño y que se vendían de otra forma, pero con los números impresos. Nomás había que escoger entre los pocos que aseguraban que para tal fecha se haría el sorteo del popular huachito.

Como estaba de moda las casas de apuestas digitales, entre todos creamos una cuenta en las dos o tres páginas más conocidas y empezamos a probar también por ahí el patrón.

Día trescientos cincuenta y cinco

Descubrimos levemente una variante del patrón, y esta vez hicimos la salvajada de jugarlo directamente, apenas dos de los nuestros para no llamar la atención. En otra ocasión lo haría yo y otro más del grupo. Debíamos repartirnos sin que nadie sepa que nos conocemos. También teníamos la meta de ganar el pozo cuando llegara a los nueve millones, para reventarlo usando el patrón y repartirlo entre todos, además de la tajada tremenda que se lleva la Beneficencia de Huancayo y algún otro impuesto de por medio por jugar la lotería.

Llenábamos cuadernos cuadriculados con fórmulas y textos a priori de cómo funcionaba el patrón. Nos apoyábamos de lecturas más precisas con alguna de las mancias que no fuera el tarot o la astrología, para acertar mejor. El azar no es un algoritmo, es una cosa infernal que si tienes habilidades de intuición matemática, podrías siquiera rozar un patrón endeble que te ayude a predecir su siguiente paso. Por siglos se ha tratado de instrumentalizar o medir el siempre esquivo azar, de ahí el interés profundo de tener una forma fiable para ganar la lotería o en los juegos de casino. Tomaría su tiempo trazar un patrón que sirva.

Día trescientos cincuenta y siete

¡Funcionó!

Día trescientos sesenta y dos

Apuntamos todos con el patrón a ganar el premio menor, el de 50 mil soles, pero con la condición de que cada uno lo recabe en distintas agencias de venta de la Tinba para no llamar la atención. De esta forma podríamos tener un ingreso de 50 mil que no desvirtuaba o reducía el bote de los nueve millones.

Cuando supimos que eran nuestros números los que aparecían como ganadores, y la cara sorprendida del conductor al ver que eran 9 los ganadores del premio de 50 mil, tuvimos que guardar las apariencias para que no nos salen o se enteren que ganamos dinero de esta forma. Iríamos en distintas horas y días para recabar el premio. De esta forma, dábamos por oficializada nuestra sociedad de los adivinadores de lotería. Cuando nos volvimos a reunir un domingo por la mañana, acordamos en ir al restaurante chifa más caro de toda la avenida Aviación, para celebrarlo como debía de ser.

Día trescientos sesenta y nueve

Todos nos dimos por desaparecidos y hasta uno que otro cambió de número de celular para bloquear el antiguo y que no llamasen del antiguo Corp d'Horoscope, un trabajo cada vez venido a menos. Como nos empujaron al ninguneo constante y quedarse los jefazos con los créditos, y no solo eso, sino admitir a la insoportable ojona profunda, decidimos en conjunto no manifestarnos pero ni para el chisme, que nos tendría la secretaria del ingreso a la radio.

El pago en ese trabajo no era malo, pero lo que hacíamos ahora iba más allá de las apuestas online y digitales. Dominábamos un patrón y esperamos cerca de un mes y medio, para que crezca el bote de la lotería y reventarlo con nuestros números ganadores.

Como no paraba en casa y menos cargaba el celular, veía tantas llamadas perdidas como quien colecciona figuritas repetidas del álbum, al que solo faltaba completarla con "caprichos" comprando por un valor excesivo aquellas figuritas faltantes (como me pasó al querer completar el álbum Tres Reyes del Mundial 2018 cuando Perú llegó a ir a Moscú, pero perdió apenas entrando). No devolvía las llamadas y más paraba al tanto de cuándo

ir a comprar la próxima boleta de la Tinba. En cuestión de unos tres meses, con un cronograma de compras de boletas de lotería, saldríamos más que de misios y con la posibilidad de comprar una casa o un automóvil cero kilómetros y tener resuelta la vida hasta morirnos. Desde entonces, dejé de leer las cartas por afición o por predecir el futuro romántico o político, por desinterés repentino o desidia. En el ejercicio de vencer el azar dentro del arduo sistema de la lotería, se encontraba el futuro. Mejor dicho, ver el futuro en la lotería nos habituaba a tener dinero tan a la mano, nomás faltaba recogerlo en las fechas del cronograma que preparamos y luego repartirlo.

La radio, por lo que tenía entendido, siguió tal cual su camino. Parece que renovaron el staff de adivinadores, pero no les duraba mucho tiempo en sus labores. Además, ya tenían muy avanzado el tema de la inteligencia artificial, redactándole los nuevos textos y ayuda memorias. Pero donde fallaba la inteligencia artificial era en predecir correctamente los contenidos para los signos zodiacales, incluso confundía el orden de los mismos, complicaba los textos al ser leídos por los conductores, lo que generaba dolores de cabeza a los jefes que insistían en llamarme, pero no les devolvía la llamada.

En alguna ocasión, por mera curiosidad, me puse a escuchar un par de horas la señal de la radio desde su página web. Confirmé mis sospechas. Estaba todo mal. Empezó a naufragar la Radio Esotérica.

La Corp d'Horoscope, la original, la que fue el *think tank* de lo esotérico, había dejado de existir.

Día cuatrocientos noventa y dos

Me enteré por una publicación de una red social, que vendieron la casona donde operaba la radio y que una constructora haría un edificio genérico de esos feos, que más parecen ratoneras. Me tentaba la idea de comprar un departamentito y alquilarlo a bajo precio, nomás por el hecho de ser dueño de una parcela de ese terreno, en el que tiempo atrás fue aquella radio donde trabajé.

Pero debía viajar ahora mismo a Moscú a encontrarme con un astrólogo ruso que asesoraba al español Maciá. Felizmente sabía hablar español ese astrólogo. Tenía un trabajo interesante para compartirme sobre la astrología y los alimentos que debía comer cada uno, según su signo zodiacal. Además de hacer un breve tour por la Plaza Roja, de ahí debía tomar otro vuelo rumbo hacia Barcelona, para encontrarme con todos los de la otrora Sociedad de Adivinadores de Lotería, que decidieron quedarse a vivir ahí.

Lima – Perú, Marzo, 2026.

MANO IZQUIERDA EDITORES